

Guía de lectura
de
La ciudad y los perros

de
Mario Vargas Llosa

Para alumnos de *Terminale*

Baccalauréat Option Internationale B01

Secciones Internacionales Españolas en Francia

Contenido

Capítulo I, Primera Parte	3
Capítulo II, Primera Parte	5
Capítulo III, Primera Parte	8
Capítulo IV, Primera Parte.....	14
Capítulo V, Primera Parte.....	20
Capítulo VI, Primera Parte.....	22
Capítulo VII, Primera Parte.....	24
Capítulo VIII, Primera Parte.....	27
Capítulo I, Segunda Parte	29
Capítulo II, Segunda Parte	31
Capítulo III, Segunda Parte.....	33
Capítulo VI, Segunda Parte.....	42
Capítulo V, Segunda Parte.....	46
Capítulo VI, Segunda Parte.....	48
Capítulo VII, Segunda Parte.....	51
Capítulo VIII, Segunda Parte.....	55
Epílogo.....	58

Capítulo I, Primera Parte

José Ángel Águdo (SIE Estrasburgo)

RESUMEN

La obra comienza “in media res” con el robo del examen por el “Círculo”, ejecutado finalmente por el cadete Cava, tras echarlo a suertes. Uno de los cadetes, Ricardo Arana, conocido como “el Esclavo” evoca su traumática llegada a Lima, sus sensaciones y recuerdos infantiles de esa llegada y la conflictiva relación con su madre, que lo mimaba, y con su padre, al que acaba de conocer. Se presenta al cadete Alberto Fernández, “el Poeta”, y se repasa la vida del Colegio Militar Leoncio Prado, donde están internados los protagonistas. Se desvela el origen y ambiente familiar de Alberto. El capítulo termina con las perversiones sexuales de los cadetes.

ESTRUCTURA

El capítulo presenta los personajes y situaciones fundamentales de la obra, provocando la confusión y al tiempo la expectación del lector, ya que es necesario hacer deducciones y estar muy atento para saber qué voz narrativa es la que se oye. Es el pórtico fragmentario de la obra, que se recompondrá con el avance de su lectura e irá cobrando el sentido que ahora está algo borroso. Así, asistimos a las situaciones típicas del Colegio, la vida nocturna en las cuerdas donde duermen los cadetes, su vida cotidiana, sus guardias y los personajes que serán más relevantes en la novela. Hay cinco secuencias dentro del capítulo, de gran extensión algunas, sobre todo la 3ª, que desarrolla la vida en el colegio, con esta estructura básica: CÍRCULO-ARANA-ALBERTO+ARANA-ALBERTO-SEXUALIDAD.

NARRADOR

En la S1 (Secuencia 1) abundan los diálogos breves y rápidos, con un narrador externo, objetivo, observador principalmente, aunque no siempre. En la S2, el narrador omnisciente en tercera persona, da paso al estilo indirecto/directo libre con comillas para las intervenciones. En la S3 de nuevo narrador observador, alternando con el monólogo interior de Alberto y un diálogo cómico con el teniente Huarina. Posteriormente, mientras deambula, monólogo interior de Alberto y diálogo con el Esclavo intercalando sus propios pensamientos mediante monólogo interior fragmentado. La S4 describe el ambiente familiar: su calle, barrio, casa, amigos de la infancia. En la S5 caos de voces narrativas que reflejan el ambiente de excitación de los cadetes en sus prácticas sexuales con las gallinas. Se intercalan numerosas intervenciones y voces de manera que no siempre es fácil saber quién habla. Importa poco: los cadetes gritan, se burlan unos de otros, se insultan, mediante el estilo directo libre e indirecto libre.

PERSONAJES

Los que protagonizan el capítulo, los cadetes de la sección: Jaguar, Esclavo, Poeta, Boa, Cava. Se menciona a los tenientes Gamboa (militar recto, estricto, ejemplar y respetado por los cadetes) y Huarina, militar sin vocación, objeto de las burlas de los cadetes). Se menciona a otros cadetes que irán tomando protagonismo más adelante: Arróspide (brigadier) y Vallano (el negro).

TIEMPO

Tomando como referencia el inicio de la novela, en que se sortea el robo del examen, analepsis hacia los antecedentes de la historia: la infancia de Arana y Fernández, el bautizo de los novatos (perros), el ambiente traumático de las familias, con cambios de ciudad, aparición sorpresiva de padres, comportamientos incomprensidos de las madres, etc. Realidad cotidiana del Colegio Militar.

ESPACIO

Los espacios del Colegio Militar (cuadras o dormitorios, baños, clases, patio, muro por donde se salta para escapar, etc.) También es destacable el protagonismo de “la ciudad”, en este caso Lima, y sus diferencias geo-sociales: los barrios como indicador de la clase social: calle Diego Ferré, casa de Arana en la Avenida Salaverry, Miraflores, La Perla, donde está el Colegio. El espacio juega un papel simbólico de la diversidad social y racial del Colegio y del Perú.

SIGNIFICACIÓN DEL CAPÍTULO

Este capítulo inicial sirve de pórtico introductorio para presentar temas y personajes y el arranque de la trama de la misma. Aun utilizando las técnicas narrativas experimentales, que comenzaban a dar a la novela otro estilo narrativo respecto al realismo social de los cincuenta, se comienza al modo tradicional, configurando, no obstante, un mosaico narrativo que el lector debe seguir con atención para atribuir los acontecimientos a sus protagonistas y a situar el incidente principal que desencadena la trama y que todavía parece una travesura juvenil. Están presentes todas las obsesiones del autor a lo largo de su trayectoria: la brutalidad y racismo de la sociedad peruana, la desarticulación de la familia, de la que se culpa al machismo del hombre y al comportamiento del padre-esposo peruano. El orden y la disciplina militar, de la que tanto esperan estos padres, son solo aparentes, pues encubren una gran corrupción interna, como la del Colegio. El ejército es visto por la sociedad peruana (parece decirnos el autor) como la única institución capaz de mantener ciertos valores, aunque en el fondo está tan corrupta como la sociedad de la que procede. No obstante el autor acabará reconociéndole un mérito: el de servir de espacio de convivencia para el crisol de razas y clases sociales del Perú, convivencia que solo puede conseguirse en la milicia: mirafloresinos blancos, educados, de clase media; delincuentes en potencia y ya iniciados, como el Jaguar; cholos, como Boa, que odia a los serranos (medio indios) como Cava; negros, como Vallano.

Todos participan de la misma brutalidad, los mismos valores machistas y violentos, la misma iniciación sexual. Todos provienen de entornos familiares dominados por el comportamiento poco ejemplar de los padres y la desesperación de las madres. El capítulo recoge los traumas más íntimos del autor, que posteriormente desvelaría directamente en sus memorias (*El pez en el agua*).

La cita del (por entonces) admirado Sartre que encabeza la primera parte (“Jugamos a los héroes porque somos cobardes y a los santos porque somos malvados, jugamos a los asesinos porque nos morimos de ganas de matar al prójimo, jugamos porque somos mentirosos por naturaleza.”) nos revela los temas de esta novela: falsa hombría, falsa bondad y violencia generalizada de todos contra todos: la denuncia que hace Vargas Llosa de la sociedad peruana.

Capítulo II, Primera Parte

Carmela Busta (SIE París)

Resumen

El capítulo II cuenta el episodio del examen de química que hará consignar al Esclavo y relata, a través de una analepsis, las vejaciones que sufren los cadetes recién ingresados en el Colegio Militar.

Estructura

El capítulo está formado por seis secuencias de duración irregular.

- **Secuencia 1:** Un narrador en 3ª persona observador externo y objetivo (aunque en algún momento se muestra como omnisciente: “No lo asustan la indignación de los perros...”, p. 44) describe la madrugada de un sábado en el recinto del Colegio Militar y el toque de corneta de un soldado anónimo. Se presentan ya los tres grados jerárquicos existentes entre los cadetes: los “perros”, los del cuarto año y los del quinto. Estos últimos, veteranos que conocen bien la rutina y no reaccionan ante el toque de corneta, están eximidos de campaña este sábado debido al examen de química.

Esta breve secuencia transmite la rutina del Colegio y muestra cómo la disciplina militar es transgredida por los cadetes (que responden con violencia al corneta) y por el propio soldado, que incumple el reglamento para evitar ser blanco de esta violencia.

El espacio es el recinto del Colegio Militar y el tiempo es presente.

- **Secuencia 2:** En esta secuencia, más extensa, un narrador omnisciente focalizado en Alberto relata el despertar de los cadetes. Presenciamos el inicio de la amistad entre el Poeta y el Esclavo. El Esclavo es descrito, en los pensamientos de Alberto, con términos que presagian su trágico final (“las literas lo degüellan”, “devorado por el pijama azul”). Somos también testigos del clima de violencia entre los cadetes y de las burlas hacia el Esclavo.

Se resalta la autoridad del teniente Gamboa y el respeto que suscita a través de los diálogos entre los cadetes, de su sucinta prosopografía y de su actuación durante la formación en el patio (aplicación del “ángulo recto” a los últimos tres cadetes de cada sección).

Se combinan la voz del narrador con los pensamientos de Alberto (en estilo directo, entrecorillados), con las voces de otros cadetes (también en estilo directo y entrecorilladas) y con diálogos entre diferentes personajes.

Distintos espacios del Colegio, durante la mañana del examen (presente).

- **Secuencia 3:** Tras la formación, los cadetes pasan al comedor para desayunar. De nuevo, el narrador es omnisciente y está focalizado en Alberto, combinando su voz con voces de los cadetes (entrecorilladas) que, emulando el caos imperante en el comedor, no siempre resulta fácil adjudicar. Se sigue desarrollando la amistad entre el Poeta y el Esclavo (aquel defiende a este ante las burlas de los demás cadetes) y continúan las gestiones de Alberto para hacerse con las preguntas del examen.

- **Secuencia 4:** Comienza con una descripción de los espacios del Colegio (patio, aula de quinto) para, a través de un narrador omnisciente focalizado en Alberto, relatar el comienzo del

examen de química. Gracias al cambio de vigilante en el examen se subraya de nuevo el respeto hacia el teniente Gamboa (frente, en este caso, al que suscita el suboficial Pezoa). Encontramos, como en las escenas anteriores, algunos pensamientos de Alberto entrecorridos y la presencia de su subjetividad en la voz del narrador, en estilo indirecto libre (“esa noche odiosa en que el teniente asesinó al Círculo”).

Hay dos analepsis, la primera sirve para insistir en el clima de violencia entre los cadetes y, la segunda (el ingreso en el Colegio), para introducir la secuencia siguiente.

- **Secuencia 5:** La violencia apuntada a lo largo de todo el capítulo llega a su clímax en esta dura secuencia, una extensa analepsis en la que el narrador omnisciente relata el “bautizo” de los cadetes centrándose en las humillaciones sufridas por el Esclavo. Esa misma noche, en el cuarto de baño, se decidirá el liderazgo del Jaguar, ya mitificado tras haberse comentado su comportamiento durante los bautizos, y nacerá el Círculo (todos los miembros de la sección) con la finalidad de vengarse.

Con el foco puesto en Alberto, se recuerda a continuación la aparición de Gamboa (se refuerza, así, todavía más su autoridad), que disolverá el Círculo y castigará a los cadetes con su primera “consigna”. Por último, Alberto recuerda la primera pelea en la sección, entre el Jaguar y un compañero anónimo, al que acabará diciendo “No tienes dignidad ni nada. Eres un esclavo”. La secuencia, circular, empieza y termina con el Esclavo como víctima de la violencia e, incluso con la misma palabra, esclavo.

- **Secuencia 6:** Volvemos al aula del examen y al tiempo presente para presenciar el desenlace: el Esclavo lanza las respuestas a Alberto, confiesa ante el requerimiento del teniente Gamboa y queda consignado durante el fin de semana. La voz del narrador omnisciente focalizado en Alberto se combina con los pensamientos del cadete reproducidos en estilo directo y con el diálogo entre Gamboa, Alberto y el Esclavo.

Narrador

Predomina el narrador en 3ª persona, omnisciente, focalizado en el personaje de Alberto, aunque en algún momento cede el foco a otro personaje (el Esclavo). Su voz se entremezcla con las voces en estilo directo de los personajes y con sus pensamientos (principalmente de Alberto). Aparecen algunos diálogos breves que contribuyen a caracterizar a los personajes (por ejemplo, al teniente Gamboa o al Esclavo) o a precipitar la acción (como en el desenlace del episodio del examen).

Personajes

Los personajes más importantes del capítulo son los cadetes de la primera sección del quinto año (en particular, Alberto, el Esclavo y el Jaguar), así como el teniente Gamboa. Participan, también, los demás cadetes del Colegio, un soldado anónimo encargado del toque de corneta y los suboficiales Varúa, Morte y Pezoa.

Tiempo

La acción se desarrolla durante la mañana de un sábado y se completa con varias analepsis, entre las que destaca el episodio de los “bautizos” recibidos por los cadetes protagonistas cuando eran “perros”, durante su primer mes en el Colegio Militar.

Espacio

Las acciones tienen lugar en el recinto del Colegio Militar (patios, aulas, dormitorios, comedor...).

Significación del capítulo

En este capítulo se subraya el papel de víctima de Ricardo Arana: vemos cómo se burlan de él sus compañeros, sufrimos con él su “bautizo”, conocemos el nacimiento de su apodo y somos testigos de cómo, por querer ayudar a Alberto con las respuestas del examen, se procura él mismo el castigo que menos deseaba, quedar consignado ese fin de semana.

Por otro lado, conocemos el origen de la “leyenda” del Jaguar, nos empapamos del clima de violencia reinante en el Colegio y percibimos con gran claridad la autoridad que emana el teniente Gamboa.

Capítulo III, Primera Parte

Esther de la Roz (SIE Montpellier)

Resumen del capítulo:

El capítulo III abarca cronológicamente desde el momento en que el Esclavo es consignado por primera vez un fin de semana a causa de haberle proporcionado las respuestas del examen a Alberto (final del capítulo II) hasta la salida de Alberto y su primer encuentro con Teresa por petición de Ricardo Arana. Ninguna de estas acciones es mencionada, sin embargo, en este capítulo. Aquí la acción se detiene para dar paso a la evocación.

El capítulo se centra especialmente en las evocaciones retrospectivas de cuatro personajes determinantes de la novela: un personaje anónimo, Boa, Alberto y Ricardo Arana. Los monólogos ubican evocaciones a estos personajes en sus respectivos entornos vitales y en sus orígenes sociales.

Este capítulo se encuentra estructurado en cinco secuencias. La secuencia primera y tercera son independientes. La cuarta secuencia completa a la segunda. La quinta es continuación de la segunda secuencia del capítulo I y tiene su prolongación en la cuarta secuencia del capítulo V.

Secuencia primera

Síntesis

Presenta el monólogo interior de un personaje cuyo nombre es desconocido para el lector. Esta constituirá una de las intrigas de la novela.

El personaje evoca sus primeros encuentros con el flaco Higuera, antiguo amigo de su hermano Perico, y los momentos de estudio en compañía de Teresa.

Espacio

Nos situamos en el barrio de Bellavista. Espacios concretos del barrio mencionados son el Potao: cancha de fútbol en la que se disputaban los partidos de segunda división, el cine Sáenz Peña, situado en el Callao, en la avenida del mismo nombre.

Tiempo

Estamos en el tiempo de la evocación, de la analepsis. El autor utiliza las formas verbales del pasado, preferentemente el pretérito imperfecto, que, con su valor aspectual durativo e imperfectivo, expresa el influjo de estos recuerdos que impregnan y determinan el pensamiento y la vida presente del personaje.

Personajes

Elemento esencial de este monólogo es la presentación del personaje nuclear de Teresa. La prosopografía y la etopeya de la muchacha nos son presentadas desde el punto de vista de un muchacho humilde y anónimo que sabe apreciar la sencillez y valía de la chica:

“Tere hacía todo con mucho orden...”. “Se reía de verdad, con mucha fuerza”. “A mí lo que más me gustaba de ella era...”, pág. 74.

La influencia determinante de la muchacha sobre la personalidad y la vida de nuestro personaje anónimo se manifiesta ya desde estos primeros momentos. Por ejemplo, el tiempo de estudio en común que el adolescente propiciaba para disfrutar de la compañía de Teresa favorece el éxito académico del muchacho

“ese año saqué notas altísimas en el colegio”, pág. 75.

Secuencia segunda

Síntesis

El segundo monólogo es una analepsis de un personaje también anónimo en el que reconocemos inmediatamente al Boa gracias a las brevísimas increpaciones dirigidas a un interlocutor personificado: la perra Malpapeada.

Boa evoca inicialmente algunos momentos del primer Círculo (“el Círculo grande”) entremezclados con vivencias protagonizadas por el segundo Círculo, el de los cuatro, integrado por Jaguar, Cava, Boa y Rulos, ya en cuarto curso. Recuerda en principio los malos tratos infligidos a un alumno de tercero (“cuando lo del perro que se quebró el dedo”, pág. 76) para centrarse a continuación en la rivalidad existente entre 4º y 5º, deteniéndose con suma precisión en la gran reyerta que tuvo lugar en el cine del colegio.

Narrador

Se trata de un monólogo interior en el que se acumulan el flujo de conciencia y el estilo directo introducido o no por signos gráficos y por *verba dicendi*.

Las increpaciones a la perra Malpapeada, que aparece, pues, personificada (“Quieta, Malpapeada, estoy sintiendo tus dientes”, pág. 75) adoptan la forma del estilo directo. Desde el punto de vista formal, estas increpaciones abren y concluyen la secuencia generando una estructura circular. Desde el punto de vista significativo, constituyen uno de los elementos indicadores de la identidad del personaje sobre el que se focaliza aquí el narrador. Nos indican, por lo demás, el tipo de relación ambigua existente entre el personaje y el animal. Ilustran, en definitiva, uno de los temas de la novela, como es la crudeza de las experiencias sexuales.

Espacio

El colegio Leoncio Prado, concretamente el salón de actos, mientras ven una película. Ya de noche, la acción se sitúa en las cuadras.

Tiempo

El tiempo y la tensión ambiental se reflejan en esta antítesis: “Hasta hacía calor y era invierno”, pág. 77. La acción central de la secuencia dura una tarde y una noche. Abunda la alternancia temporal pasado vs presente: “Y debía estar furioso, se tiró sobre el Jaguar a la bruta, me duelen los tímpanos”, pág. 78.

Como ya dijimos, el uso del imperfecto es propio del aspecto durativo de la reflexión. El pretérito perfecto simple indica acción puntual en tiempo pasado. El uso del presente, por su parte, arrastra y acerca la acción pasada y sus consecuencias hasta el momento presente de la narración.

Personajes

Sobre los personajes corales (los alumnos de los cursos de 3º o nuevos “perros”, los de 4º y los de 5º) se destacan los héroes o cabecillas de la pelea, que son los cuatro miembros del Círculo: Boa, Jaguar, Cava y Rulos.

Secuencia tercera

Síntesis

Siempre en analepsis, el narrador omnisciente en tercera persona se focaliza ahora sobre Alberto que evoca su vida (el fútbol, las excursiones al barranco...) en su barrio de Miraflores antes de ir a estudiar al colegio Leoncio Prado.

Espacio

Se describe la vida del muchacho en el barrio burgués de Miraflores, distrito de la provincia de Lima situado sobre el acantilado en la zona sur de la línea costera de Lima. Es un barrio que posee gran movimiento comercial, cultural y turístico.

Con una descripción rica en elementos sensoriales, el narrador ilustra el ambiente en el que se ha forjado la personalidad de Alberto y la relación de camaradería existente entre el grupo de amigos:

“...sumidos en una fraternidad total, que se traslucía en las miradas, en las sonrisas, en las palabras de aliento que cambiaban” pág. 82.

Otros lugares evocados, siempre dentro del mismo ámbito burgués, son las matinés del cine Excelsior o el cine Ricardo Palma (nótese la antítesis con la violenta escena del cine del colegio Leoncio Prado vivida en la secuencia anterior), las misas dominicales, los encuentros con las muchachas del barrio en la avenida Larca o las entradas de platea en otros cines del mismo barrio

“...bien vestidos y peinados...”, pág. 84, con “camisas de cuello duro y las corbatas...”, pág. 84.

Tiempo

De nuevo el tiempo de la evocación se expresa en pretérito imperfecto con su valor aspectual durativo, iterativo e imperfectivo.

Personajes

Destaca la etopeya de los personajes que integraban el círculo de Alberto (¡gran antítesis con el Círculo por antonomasia, el del colegio!), a saber Pluto, Tico, el Bebe, Emilio, Paco, Sorbino, definidos todos ellos gracias a la extensa y minuciosa metonimia de sus respiraciones: “...y él sentía a su alrededor la respiración anhelante de sus compañeros...”, pág. 8. Entre el coro de personajes se yergue la figura de Alberto: “Alberto, a la cabeza de los corredores, medio ahogado por el esfuerzo, gritaba...”, pág. 81. “Alberto era el estratega más

apasionado...señalaba el itinerario con frases cortas, imitando los gestos y los ademanes de los héroes de las películas”, pág. 82.

Secuencia cuarta

Síntesis

Es la continuación de la secuencia segunda de este mismo capítulo y del monólogo interior del Boa interrumpido en la página 80. Tras la reyerta en el cine, los alumnos de cuarto y, en particular, los cuatro miembros del Círculo esperan impacientes la venganza nocturna (“¿Ya vienen? ¿Ya vienen?”) de sus rivales de quinto: “Pero no vinieron”, pág. 84. La venganza tendrá lugar más adelante, durante el desfile oficial de los cadetes del colegio ante el ministro, los embajadores, el arzobispo, los generales “Se armó con la prueba de la sogá”, pág. 85. “Esta va a ser la mechadera del siglo”, pág. 90.

El monólogo se cierra con la restitución del orden en la pelea por la sogá gracias a la intervención de la Embajadora y con una sutil prolepsis anticipativa del que será uno de los elementos motores de la trama central de la novela, la expulsión del Cava: “...que le dieran de baja, que nos dieran de baja por un cochino vidrio”, pág. 93.

Narrador

La prueba de hombría que es, en definitiva, la lucha por la sogá es descrita con gran profusión de detalles por un narrador muy diverso que adopta perspectivas múltiples y fragmentadas. Así, por ejemplo, se puede focalizar sobre el coronel (“miren a mis muchachos qué igualitos están...”, pág. 86, sin comillas en el texto), añadiendo sin transición la voz del Boa, en la que se aúnan el monólogo interior con el flujo de conciencia y con el uso del estilo directo con o sin signos gráficos.

Encontramos de nuevo, como en todos los monólogos del Boa, las consabidas increpaciones a la Malpapeada, ricas en apóstrofes: “perrita”, “perra”, “Malpapeada”, “sarnosa” e interrogaciones retóricas (“Sabes por qué....?”). A diferencia de la secuencia segunda de este tercer capítulo, las increpaciones no abren aquí el monólogo, aunque sí se encuentran rítmicamente diseminadas a lo largo de todo él y lo concluyen, reiterando, así, la estructura circular de la segunda secuencia. Estas increpaciones expresadas en estilo directo y en tiempo presente aproximan, arrastran, el tiempo de la evocación al tiempo presente de la narración.

Espacio

La acción se sitúa en la pista de desfile del colegio.

Tiempo

La acción transcurre durante la noche posterior a la reyerta del cine y al día siguiente, durante el desfile: “Los habían levantado a medianoche”, pág. 84. “Todo hubiera terminado ahí, si al día siguiente no hay la fiesta esa”, pág. 85.

Alterna el uso del imperfecto, con el pretérito perfecto simple y con el presente, con los valores aspectuales ya comentados.

Personajes

Acumulación de personajes corales, tiempos verbales, voces narrativas, recursos de estilo... en un único espacio, con el objetivo de redundar en la maraña de la pelea generada entre los cadetes del colegio.

Secuencia quinta

Síntesis

La voz narrativa se focaliza ahora sobre Ricardo Arana, que evoca los inicios crueles de la relación con su padre. Ricardo tenía ocho años cuando “comenzó la guerra invisible”, pág. 94. Recuerda en esta secuencia el fallido embarazo de su madre, su propia petición de ingresar en un internado, la primera gran paliza del padre... Nótese el uso recurrente del verbo “olvidar” en el inicio de los monólogos del Esclavo: “Los días siguientes, monótonos y humillantes, también los ha olvidado”, pág. 93.

Esta secuencia es la continuación de la secuencia segunda del capítulo I y tiene su continuación en la secuencia tercera del capítulo V.

Narrador

Se trata de un narrador omnisciente en tercera persona focalizado sobre el personaje de Ricardo.

Espacio

Se mencionan dos espacios que simbolizan el antes y el después de la vida de Ricardo:

Chiclayo: ciudad costera del noroeste de Perú, situada en el departamento de Lambayeque. Es una de las ciudades más importantes del país.

Es el espacio evocado y paraíso perdido donde Ricardo creció feliz en compañía de su madre y de sus tías.

Lima:

“Al día siguiente de llegar a Lima...Una sombra cruzó los ojos de su padre. Ese mismo día comenzó la guerra invisible”. Pág. 94.

Es el espacio del sufrimiento de Ricardo. Dentro de la ciudad de Lima, la vida de Ricardo se desdoblará en dos lugares de dolor:

“...las habitaciones a medio amueblar de esa casa extranjera...”, pág. 93, donde se impone la presencia aterradora y violenta del padre

El espacio del internado, que el propio niño solicita como medio para huir del horror familiar y que se manifestará más violento y hostil, si cabe, para Richi, convertido ya en el Esclavo.

En esta secuencia solo aparece el primero de los dos aspectos de Lima.

La transición del paraíso perdido al espacio del sufrimiento es ocasionada por la aparición de la figura paterna.

Tiempo

Nos situamos en el tiempo de la evocación. Ricardo tiene apenas ocho años. Aparecen varias referencias temporales poco determinadas “Los días siguientes...”, “Eran los últimos días de verano”, “Unos días después...” que contrastan con el recuerdo nítido de “esa noche”, la de la primera paliza.

Personajes

El personaje posee tres nombres que lo vinculan con los tres espacios y mundos en los que su vida se desarrolla: Richi, un hipocorístico cariñoso que, en boca de su madre, evoca el paraíso perdido: “Estás contento, Richi?”, pág. 94. Ricardo, nombre utilizado por el narrador y, suponemos, por su padre. Esclavo será el apodo impuesto más tarde en el espacio hostil del colegio.

Los padres del muchacho desempeñan la función de adyuvante, en el caso de la madre, y de oponente, en el caso del padre.

Ejes temáticos. Función del capítulo dentro de la novela

Como señalábamos más arriba, la importancia de este capítulo no reside en el progreso de la acción sino en la creación de ambientes. En efecto, las evocaciones de cada uno de los cuatro personajes que encontramos en este capítulo ayudan al lector a comprender el origen de cada uno de ellos, explican su modo de sentir, de actuar y de vivir en el microcosmos que es el colegio Leoncio Prado.

Ejes temáticos que podemos destacar son:

- la distinta naturaleza de los vínculos humanos, fundados en el amor puro que surge del respeto y de la admiración (personaje anónimo y Teresa), en la fraternidad y la camaradería (círculo de amigos de Alberto en Miraflores), en la competitividad y en la violencia (alumnos del Leoncio Prado)...
- la complejidad de los vínculos familiares,
- el determinismo social y familiar sobre la formación del individuo (relación paterno-filial de Ricardo, ambiente social de Alberto...),
- la violencia,
- la crudeza de las experiencias sexuales...

Elementos destacables de este capítulo y que resultan relevantes en la estructura de la novela son:

- la primera aparición del personaje de Teresa, nexo que vinculará a varios personajes,
- la caracterización de los personajes a través de sus monólogos,
- la relación naciente entre el flaco Higuera y la voz anónima. La evolución de esta relación marcará la línea vital de uno de los personajes esenciales de *La ciudad y los perros*.

Capítulo IV, Primera Parte

Esther de la Roz (SIE Montpellier)

Síntesis del capítulo:

Alberto sale del colegio el viernes con su permiso de fin de semana. El Esclavo le ha encargado que explique a Teresa su imposibilidad de acudir a la ansiada cita (elipsis inicial). Alberto va a casa a cambiarse. Allí asiste hastiado a las interminables llantinas de su madre y a la relación desigual y grotesca mantenida por sus padres. En paralelo, Teresa se arregla para su primera cita con Arana. Alberto llega a casa de la chica y la invita, comprometido por la tía de ella, a ir al cine. La velada resulta inesperadamente agradable hasta el punto de que Alberto la invita de nuevo al cine. De regreso a casa, a la aburrida y asfixiante obsequiosidad de su madre, Alberto solicita permiso para volver a salir, esta vez al que será su primer encuentro sexual con la prostituta apodada Pies Dorados por los cadetes. Concluido el fin de semana, los cadetes del Leoncio Prado acuden en oleadas desde todos los rincones de la ciudad a coger el transporte que los conduce al colegio. A la entrada, una grave noticia les espera a los cadetes de la sección: el robo del examen de química ha sido descubierto.

Estructura externa del capítulo: 10 secuencias.

Estructura interna del capítulo:

- Relación de paralelismo cronológico y de antítesis significativa a un tiempo entre las secuencias que presentan a Alberto (secuencias 1ª-3ª-7ª-8ª-9ª) por un lado y las que presentan el ambiente marco y el personaje de Teresa (2ª-4ª) por otro. Alternancia Alberto/Teresa.
- Confluencia de ambos personajes, tiempos y mundos en la secuencia 5ª.
- Antítesis entre el mundo *extra muros* (la ciudad) vs mundo *intra muros* (colegio Leoncio Prado).

SECUENCIA PRIMERA

(Ambiente de Alberto). Alberto llega a la casa materna situada en el distrito de Miraflores, en la calle de Alcanfores, para pasar el fin de semana. Relación entre Alberto y su madre. Actitud obsequiosa, asfixiante y victimista de la madre con el hijo (“Soy una pobre mujer abandonada”, pág. 98. “¿No compadeces a tu madre?”, pág. 99). Relación de desigualdad entre los padres de Alberto.

Espacio: casa materna. Barrio burgués de Miraflores.

Tiempo: deducimos que es la tarde del viernes, ya que esa misma mañana ha tenido lugar el examen de química (“Esta mañana di un examen muy difícil”, pág. 98) en el cual el Esclavo fue sorprendido por el teniente Gamboa mientras le pasaba las respuestas al Poeta, razón por la cual el cadete se ha quedado consignado el fin de semana.

Narrador omnisciente en tercera persona.

Personajes:

- Madre de Alberto. Prosopografía y etopeya estrechamente vinculadas y presentadas en antítesis con el tiempo anterior al abandono del padre:
“Antes...” vs “Ahora...”
- Alberto: actitud impaciente ante su madre, falsamente amable e, incluso, interesada:
“No volveremos a tener un centavo”, pág. 99.
- Personaje *in absentia*: el padre de Alberto, que lleva una vida libertina.

SECUENCIA SEGUNDA

(Ambiente de Teresa). La secuencia se inicia con una trimembración que define la prosopografía y la etopeya de la tía de Teresa (“La mujer era gorda, sebosa y sucia”, pág. 100) en antítesis con la precedente caracterización de la madre de Alberto. Estos datos sirven para presentar el ambiente espacial y social de la muchacha.

Se sugiere además una pequeña intriga: “Tengo un compromiso”, pág. 101.

Espacio: casa de la tía de Teresa.

Tiempo: paralelo a las secuencias que presentan a Alberto en su casa. Viernes tarde, pues.

Narrador omnisciente. Abundancia de estilo directo.

Personajes:

- Teresa. Frente al determinismo espacial y social, Teresa se presenta como una muchacha sencilla, delicada y con un cierto carisma.
- Tía: personaje dominado por su ambiente. Vulgar, sucia y mezquina. Etopeya y prosopografía se identifican.
- Personaje aludido: Arana, que había invitado al cine a Teresa. Es presentado por la tía como la oportunidad de ascenso social:
“No dejes escapar a ese muchacho. Tienes suerte de que se haya fijado en ti”, pág. 102.
Este perfil de Arana resulta novedoso al lector. Encontramos, pues, una visión caleidoscópica de los personajes, que son presentados, como en este caso, desde diferentes perspectivas.

SECUENCIA TERCERA

(Ambiente de Alberto). Paralelismo cronológico de esta secuencia con la precedente. Sin embargo, antítesis en la presentación de los personajes y del ambiente:

“Alberto se arreglaba la corbata”, pág. 103

La antítesis se prolonga en la enumeración paralelística y anafórica de todo el primer párrafo.

Tiempo paralelo a la secuencia 2ª.

Espacio: casa de Alberto.

Narrador. La escena familiar es contemplada desde el punto de vista de un narrador omnisciente focalizado en Alberto. Predominancia del estilo directo. Aparece también estilo indirecto libre (“¿Sería feliz?”, pág. 104).

Personajes:

- Madre vs Padre de Alberto. Antítesis entre la actitud de resignación adoptada por la madre (“la cabeza inclinada...el cuello un poco avanzado como para facilitar la tarea del verdugo”, pág. 104) y la desenvoltura paterna (“Sin el menor embarazo... siempre sonriente y desenvuelto”, pág. 104).
Prosopografía y etopeya paternas resultan, obviamente, inseparables, como se observa en la trimembración intensificativa “parecía más joven, más sano y más fuerte”, pág. 104

SECUENCIA CUARTA

(Ambiente de Teresa). Continuación de la secuencia segunda. Teresa se prepara para su cita. Baño en la casa de los vecinos. Pide a su vecina Rosa una cinta azul para el pelo como único adorno.

Espacio: casa contigua “angosta, de muros amarillos”. Ambiente decrepito, como la personificación de la moneda que sirve para pagar el baño (“era un sol descolorido y sin vida”, pág. 107).

Narrador omnisciente en tercera persona.

Personajes:

- Hermosa prosopografía de la muchacha, que contrasta con el ambiente sombrío de la casa vecina y del matrimonio que la habita:
“Era esbelta y de líneas armoniosas, de piel muy morena”, pág. 107).
- Destaca el personaje de Rosa, la chica que le presta su cinta azul.

SECUENCIAS QUINTA Y SEXTA

(Ambiente de Alberto. Confluencia entre los mundos de Alberto y de Teresa). Seguimos el recorrido del muchacho hasta el barrio de Teresa. Encuentro con dos de sus antiguos amigos de Miraflores, Tico y Pluto. Alberto descubre que este sale con Helena, aquella chica a la que él tanto había solicitado y cuyo desplante fue uno de los motivos que le impulsaron a entrar en el Leoncio Prado. Encuentro entre Alberto y Teresa. Primera impresión que este tiene de la chica.

Espacio: hay un juego espacial que comienza siendo lineal (inmediaciones de la calle Alcanfores-el Expreso-barrio de Teresa) y que acaba presentando un cierto carácter circular (barrio y casa de Teresa-Expreso-avenida de Arequipa-cine Metro-Expreso-casa de Teresa). ¿Podría adquirir este círculo espacial un valor simbólico?

Tiempo: seguimos en la tarde y comienzo de la noche del viernes.

Narrador externo y omnisciente. Abundante estilo directo. Focalización sobre Alberto:
“Él enrojeció de placer. Vallano tenía razón...”, pág. 116. A través de sus ojos podemos descubrir la imagen de la joven: “La miró de reojo: turbada, caminaba a pasos cortos, mirando adelante.” Pág. 104.

Breves pinceladas de monólogo interior: “¿Cómo se le habrá declarado el Esclavo?” “Si Arana supiese para lo que ha servido la plata que me prestó”, pág. 117.

Personajes:

- *In absentia:* Arana

- *In praesentia*:
 - Antítesis entre la animalización de la tía de Teresa (“un molusco”, “un gran mamífero”), con su verborrea banal, almibarada e insulsa (“costra verbal”, “laberinto sonoro”) y la educación, corrección y caballerosidad del chico (“Si usted permite...”, pág. 113). N.B. ¿No contrasta, por lo demás, esta imagen del Alberto de *extra muros* con la del Poeta de *intra muros*?
 - Evolución de las impresiones y sentimientos que Alberto experimenta ante la muchacha:
 - “Ya sabía que era fea”, pág. 111
 - “Es fea pero tiene bonitos dientes”, pág. 114
 - “¿Y si me le declaro ahorita mismo?”, pág. 118
 - Resulta interesante la animalización que identifica a un tiempo la procedencia social de Pluto y su etopeya en la secuencia 5:
 - “la onda que remataba sus cabellos sugería la cresta de un gallo”, pág. 108.
 - Teresa.

SECUENCIA SÉPTIMA

(Ambiente de Alberto). Paralelismo con la secuencia primera. El muchacho regresa a su casa y encuentra la eterna situación de llantina y reproche.

Espacio: casa de Alberto.

Tiempo: noche del viernes.

Narrador omnisciente focalizado sobre Alberto.

Personajes:

- Imagen ambivalente de la madre (cfr. “antes” vs “ahora” de la secuencia primera) y del padre (comportamiento en los primeros tiempos del matrimonio vs comportamiento actual): “de joven era distinto”, pág. 121.
- Alberto muestra también una actitud ambivalente respecto a su madre: “...sintió un aburrimiento infinito”, pág. 120. “Todo se arreglará algún día, mamacita, haré lo que tú quieras”, pág. 121. El cambio de actitud está motivado por el dinero dejado por su padre, es decir, por un interés crematístico. Cfr. además “No volveremos a tener un centavo”, de la secuencia primera.

SECUENCIAS OCTAVA Y NOVENA

(Ambiente de Alberto). Ambas secuencias se centran en el personaje de la Pies Dorados.

La secuencia octava explica en analepsis quién es y cómo fue descubierta por los cadetes de la sección (“Fue Vallano...”, pág. 122).

Espacios:

- *Intra muros* en la analepsis.
- “El jirón Huatica”, barrio de la prostitución.

La secuencia novena cuenta la visita de Alberto a la Pies Dorados. Puede estructurarse en dos partes en virtud de los espacios:

- Ambiente exterior. Barrio del jirón Huatica. Trazado minucioso del itinerario seguido por Alberto. El abigarramiento humano y social queda patente en la enumeración asindética y acumulativa del primer párrafo (“muchedumbre de obreros y sirvientas...cholos risueños”, pág. 123) así como en el uso del campo léxico del olfato unido a esa peculiar sinestesia y expresado con ritmo binario (“olor casi visible a chicharrones y a pisco... a cerveza y a pies”, pág. 123).
- Ambiente interior: la habitación de la Pies Dorados.

Abundante descripción. Resulta interesante la metáfora visual y animalización positiva de los pies prolongada en la trimembración asindética: “dos peces de nácar, vivos, terrestres, carnosos”, pág. 125. Destacamos también el campo léxico auditivo con la gradación ascendente “un murmullo, un susurro,...una blasfemia...su gran carcajada vulgar”, pág. 127.

Tiempo: prolongación de la noche del viernes.

Este viernes resulta ser un día complejo, cargado de elementos determinantes en la progresión de la trama:

- Mañana del viernes: espacio *intra muros*. Examen de química. El Esclavo es sorprendido pasando las respuestas a Alberto. Consigna del Esclavo.
- Tarde del viernes: espacio *extra muros*. Casa y ambiente de Alberto (complejidad de las relaciones familiares).
- Noche del viernes: espacio *extra muros*. Casa y ambiente de Teresa. Confluencia Alberto-Teresa. Itinerario circular: casa de Alberto-casa de Teresa-cine-casa de Teresa-casa de Alberto.
- Prolongación de la noche del viernes: espacio extra muros. Huatica. Habitación de la Pies Dorados.

Narrador: omnisciente y focalizado sobre Alberto, a través de cuya mirada nos sumergimos en el barrio de Huatica. Estilo directo en los diálogos. Estilo directo con signos gráficos para expresar pensamientos del personaje.

Personajes:

- Alberto. Su primera experiencia sexual con una mujer concluye de forma decepcionante: “... y solo quedó la luz roja que lo envolvía y una gran ansiedad”, pág. 127.
- La Pies Dorados:
 - Metonimia de su nombre.
 - Presentada en analepsis a través de las apreciaciones de Vallano y de los cadetes.
 - Presentada directamente a través de la mirada personal de Alberto.
- La masa humana abigarrada y poliédrica que habita el barrio de Huatica.

SECUENCIA DÉCIMA

Noche del domingo. Conclusión del fin de semana y regreso masivo de los cadetes al colegio. Movimiento *extra muros-intra muros*: "...incesante afluencia de cadetes", pág. 127.

El capítulo IV concluye con una noticia determinante en el progreso del hilo conductor de la historia: "Han descubierto el robo del examen de química", pág. 130.

El hecho de que sea precisamente el Esclavo quien dé cuenta a Alberto de este acontecimiento adquiere una relevancia simbólica y augural.

ALGUNOS TEMAS PLANTEADOS EN EL CAPÍTULO:

- La sociedad variopinta de Lima. Las diferencias sociales. ¿Alguna posibilidad de cambio, de fusión de clases sociales? (cfr. la posibilidad de una relación entre Alberto y Teresa, que sobrepasaría sus respectivos marcos ambientales).
- El determinismo social.
- Los convencionalismos sociales ("Para algo somos gente bien nacida", pág. 106).
- La crudeza de las primeras experiencias sexuales.
- Modelos de mujer. El papel social de la mujer. Relaciones de pareja.

IMPORTANCIA DE ESTE CAPÍTULO EN LA PROGRESIÓN DE LA ACCIÓN NARRATIVA:

- Se pintan ambientes sociales antitéticos que determinan las vidas de personajes- ejes de la historia (Teresa/Alberto).
- Se inicia la relación amorosa triangular que tiene como núcleo a Teresa (Alberto-Arana-el personaje anónimo ya había aparecido en capítulos precedentes).
- Primera consigna del Esclavo: elemento perturbador y desencadenante del conflicto trágico.
- Progreso del hilo central: descubrimiento del robo.

Capítulo V, Primera Parte

Eugenia Fdez. Berrocal (SIE Grenoble)

Resumen

El argumento se desarrolla en 6 secuencias. **(1ª secuencia)**: Comienza narrada en primera persona por ese joven anónimo que luego resulta ser El Jaguar, en estilo directo libre, narrando en un pasado indefinido “Una vez pensé” cómo salió del colegio antes para ir a buscar a Teresa y acompañarla a casa de sus tíos. **(2ª secuencia)**: Narrador omnisciente que describe La Perlita (el bar del colegio donde van los confinados el fin de semana) y a Paulino, su propietario. **(3ª secuencia)**: Narrador omnisciente “él sentía su corazón palpitando” cuenta en pasado que Ricardo se despierta la noche siguiente a cuando su padre les ha pegado a él y a su madre y se tiene que resignar a vivir con él. **(4ª secuencia)**: Comienza con diálogo: el Esclavo pide explicaciones a Alberto de lo que ha hablado con Teresa el día que le llevó un recado de su parte. Luego van a la Perlita (están confinados por el asunto del examen de Química) y allí se juntan con el resto para emborracharse y demostrar su hombría. **(5ª secuencia)**: Alberto pasea por el Malecón con Helena y no se atreve a declararle su amor. **(6ª secuencia)**: Alberto y el Esclavo de nuevo en la habitación, hablan del fastidio de estar consignados. Alberto le dice que entró en el Leoncio Prado por salvar el honor de su familia y por una decepción amorosa. El Esclavo sigue extrañado de que Teresa no conteste sus cartas y le confiesa que es su único amigo.

Estructura.

El capítulo consta de 6 secuencias que van alternando el tiempo presente y otros pasados.

Secuencia primera (pasado, El Jaguar)- **Secuencia segunda** (presente, narrador omnisciente)- **Secuencia tercera** (pasado, El Esclavo, narrador omnisciente)- **Secuencia cuarta** (presente, diálogos)- **Secuencia quinta** (pasado, Alberto)- **Secuencia sexta** (presente, diálogos).

Narrador.

1ª secuencia: El Jaguar, en primera persona.

2ª secuencia: Omnisciente (sabe que Paulino ha cavado un hueco con las manos bajo el colchón.).

3ª secuencia: Omnisciente, en 3ª persona.

4ª secuencia. Los fragmentos narrados en 3ª persona incluyen oraciones en estilo indirecto libre “Y ahora se sentará, se pondrá a respirar...” que confunden la narración: no distinguimos si es el narrador o (a la vez) Alberto, quien lo narra, en futuro, lo que refuerza el hecho de que son situaciones recurrentes, habituales, que reiteran las rutinas absurdas del colegio, rechazadas inconscientemente por Alberto, que se suma a ellas pero las detesta.

5ª secuencia: En 3ª persona, omnisciente con diálogos, intercalando estilo directo libre.

6ª secuencia. Comienza con estilo indirecto libre entre Alberto, en futuro, igual que antes, recordando las rutinas. Luego hay diálogo y narrador omnisciente en 3ª persona.

Personajes.

1ª secuencia. El Jaguar y Teresa.

2ª secuencia. Descripción de Paulino, el dinero del colmado/bar del colegio.

3ª secuencia. Ricardo y su madre.

4ª secuencia. Alberto y el Esclavo y los demás (el Boa, Paulino) Estos empiezan a criticar que Alberto y el Esclavo llevan unas dos semanas sin separarse. Alberto está intentando integrar al Esclavo en el grupo.

5ª secuencia. Alberto y Helena. Emilio y su hermana Ana, detrás, para dejarlos solos.

6ª secuencia. Alberto y el Esclavo en la habitación.

Tiempo.

Las analepsis y prolepsis son constantes en las distintas secuencias. Primera secuencia en pasado; en la segunda vuelve al colegio con una descripción; en la tercera de nuevo al pasado; en la cuarta, el presente en el colegio; en la quinta se vuelve al pasado, por la mañana “Era una clara mañana de verano”; en la sexta, una semana después de la última escena del colegio “¿Sería el mismo que hacía de vigía el sábado pasado?”.

Espacio.

1ª sec: recorrido que va realizando el tranvía (plaza Dos de Mayo, Avenida Alfonso Ugarte, plaza Bolognesi); 2ª secuencia: La Perlita (colegio); 3ª secuencia: casa de Ricardo; 4ª secuencia: La Perlita; 5ª secuencia: El Malecón, por donde pasean los jóvenes; 6ª secuencia: habitación en el colegio.

Significación.

En este capítulo, Alberto reafirma su desprecio y hartazgo por la estancia en el colegio y confiesa que está ahí por salvar el honor de su familia y por un desengaño amoroso. Aunque se hace el duro, reafirma su protección sobre el Esclavo. Este, por su parte, le confiesa que es el único amigo que tiene. Además, hay un ten con ten entre los dos porque están “enamorado” de la misma chica, Teresa. Alberto no le dice nada al Esclavo y se niega a escribirle cartas.

Capítulo VI, Primera Parte

María Mediavilla (SIE Ferney-Voltaire)

Resumen

El Esclavo no aguanta más el encierro, quiere salir y se dispone a denunciar el robo del examen al teniente Huarina, este le hace firmar una declaración en que el delator aparece implicado como testigo involuntario. De vuelta al dormitorio el Poeta advierte su palidez y le recomienda acudir a la enfermería. En la cuadra asiste a una serie de insultos de contenido homófobo entre Alberto, Vallano y el Boa; Arana sabe que esta bronca es fingida, que el fondo todos son amigos y que solo él está fuera.

Durante las dos horas que el Poeta está escondido en la Glorieta escribe cuatro novelitas que luego vende a Vallano. En una mezcla de pensamientos atormentados o desorden onírico en la mente de Alberto, vemos a su madre sufriendo por verlo a él en aquel colegio rodeado de mestizos (cholos) y por las infidelidades del padre, así como la vergüenza del hijo ante la visión de su madre humillada, degradada al tener que mudarse a un barrio pobre e incluso abandonada en su arreglo personal; visualizamos la lascivia del Boa con la Malpapeada; asistimos al reproche del Poeta a su padre por haber tenido que dejar su barrio de Miraflores; oímos el lamento del chico por haber conocido a Helena y Teresa... Sabemos también que Alberto se financia escribiendo cartas de amor a los cadetes para sus novias y que el suboficial confisca al Rulos una de las novelitas eróticas. En la Glorieta se había quedado dormido, por ello podemos suponer que los anteriores son una mezcla de recuerdos inconscientes y sueños. Al despertar se entera de que el serrano Cava está en el calabozo porque lo han denunciado. El Poeta sospecha del Esclavo, sobre todo porque este ha salido con la excusa de visitar a su madre enferma. Con tanta rabia como celos se imagina a Arana con Teresa, no puede evitar comparar a esta con las fulanas que van con su padre y de subrayar la baja extracción social de la chica. Se escapa del colegio para ver a Teresa y, cuando se asegura de que el Esclavo no ha ido a verla, le confiesa que ambos están enamorados de ella.

Estructura, tipología textual y narrador

El capítulo consta de dos secuencias, una centrada en el Esclavo y otra en el Poeta.

En la primera tenemos un narrador externo en tercera persona y omnisciente. Hay varias analepsis, en primer lugar retrocedemos hasta el colegio salesiano donde Ricardo ya sufría insultos y humillaciones (se dejó maltratar sin oponer resistencia hasta que el valiente de la clase se cansó de golpearle), luego Arana recuerda las vejaciones infligidas por “el Círculo” (después del Jaguar, el peor era el Cava: le quitaba dinero, cigarrillos, le orinaba encima mientras dormía...). La voz narrativa utiliza el estilo directo cuando reproduce los pensamientos de Arana y cede la palabra a los personajes en los momentos clave, así asistimos a tres diálogos sucesivos: entre el teniente y el cadete (momento de la delación); entre el Poeta y el Esclavo que parece enfermo; y entre Alberto, Vallano, el Rulos, el Boa y el Jaguar (Arana comprende que es un extraño en ese mundo).

En la segunda secuencia también hay un narrador externo en tercera persona y omnisciente, pero desde un punto de vista diegético predomina la primera persona en forma de flujo de

conciencia, de monólogo interior o de simple reproducción de los pensamientos del Poeta; estos recursos aparecen siempre entrecomillados y, aunque estamos durante toda la secuencia en la confusa mente de Alberto, el estilo indirecto libre apenas se utiliza: “¿Y si le faltaban fuerzas para izarse?”(pág.: 176).

Personajes

En la primera secuencia tenemos al Esclavo y al teniente Huarina (su equivalente en el mundo de los oficiales: tan enclenque y ridículo que no inspiraba respeto alguno), la caracterización de los personajes corre a cargo de narrador. La pobreza de espíritu del Esclavo se manifiesta fisiológicamente porque su cuerpo no responde: “frente al cuarto del teniente no levantaba la mano para tocar [...] lo traicionaba: permanecía quieta, blanda, pegada al pantalón, muerta” (pág.: 155), “Era la lengua ahora la cobarde: se negaba a moverse, estaba seca, la sentía como una piedra áspera. ¿Era miedo?” (pág.: 157).

En la segunda secuencia el protagonista es Alberto que, en primera persona y sumido en el angustioso torbellino de sus pensamientos, nos desvela sus inquietudes: la penuria económica en que se encuentra tras la separación de los padres, su superioridad intelectual y de clase “rodeado de tanto cholo” (págs.: 164-5) “me enamoré de una huachafa y me puso cuernos como a ti mi padre” (pág.:179), su desprecio por el soplón, su mala conciencia por quitarle la novia a Arana...

Espacio. Excepto al final del capítulo cuando Alberto se escapa para ver a Teresa, toda la acción transcurre en distintas dependencias del Leoncio Prado.

Tiempo. La acción transcurre en apenas unas horas, aunque hay un par de secuencias retrospectivas (cuando Arana recuerda las humillaciones sufridas).

Temas y significación del capítulo

Si tuviéramos que poner un título al capítulo, este sería “La primera delación” o “La delación del Esclavo” ya que este hecho es el desencadenante del trágico suceso que da pie a la segunda parte. Otros ejes temáticos son la infidelidad en las relaciones conyugales ilustrada por los padres de Alberto, la sexualidad exacerbada de los adolescentes, la cobardía, las diferencias de clase, el mestizaje y, por supuesto, el poder y su acción represiva sobre el individuo.

Capítulo VII, Primera Parte

María José Oliván (SIE San Juan de Luz)

	VOCABULARIO	RESUMEN, TEMAS	COMENTARIOS
1	<p><i>botar</i> = tirar</p> <p><i>presta</i> = "dame"</p> <p><i>chompa</i> = chaqueta</p> <p><i>chancay</i> = bollo, <i>brioche</i></p> <p><i>ómnibus</i></p> <p><i>mañas</i></p>	<p>El joven observa con detalle a Tere, la sigue los domingos, vive pendiente de sus rutinas... La chica es de condición humilde, combina sus pobres ropas con esmero, lustra sus zapatos. Todo causa admiración a su discreto enamorado, que pide a Higuera unos soles para comprarle unas tizas a la muchacha.</p>	<p>Monólogo del adolescente anónimo, que ya conocemos de capítulos anteriores.</p> <p>La descripción minuciosa que hace de la indumentaria y hábitos de Tere tiene una doble función caracterizadora:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. muestra a un muchacho sensible y observador, enamorado constante, atento a los mínimos detalles de la muchacha que adora; resulta tímido, tierno y conmovedor. 2. insite en la modestia y pulcritud de la chica <p>La chica pide una "Gillette" para pulir un trabajo. Luego veremos un crudo contraste en la secuencia 4.</p> <p>Los lugares de Lima citados corresponden a distritos modestos (Bellavista, Sáenz Peña...)</p>
2	<p><i>cachos</i> = cuernos</p> <p><i>muñecos</i> = nerviosismo</p> <p><i>fregar</i> = fastidiar</p> <p><i>blanquiñosos</i></p> <p><i>parar</i> = levantar, izar</p> <p><i>rosquete</i> = marica</p>	<p>Boa manifiesta su asombro, admiración y respeto por el Jaguar, que anunció que Cava había sido delatado por un soplón. Evoca con orgullo su vida de camaradería en el colegio y confía en que Cava no denunciará al Círculo.</p>	<p>Monólogo de Boa. La delicadeza de los movimientos y emociones adolescentes de la secuencia precedente, contrasta vivamente con la mente de este personaje brutal, primitivo y lascivo, que ya conocemos a estas alturas de la novela.</p> <p>Boa carece de pasado, a diferencia de los otros narradores de la novela, pertenece solo al mundo del colegio, no tiene vínculos con la ciudad.</p> <p>Como narrador, introduce sin marcas las palabras de otros personajes en estilo directo, mezcladas con el relato caótico de sucesos y su propia valoración de los hechos.</p>

<p>3</p>	<p><i>juácate</i> (interjección que indica algo intempestivo)</p> <p><i>figuras de baile</i></p> <p><i>forasteros</i></p> <p><i>templado</i> = enamorado</p> <p><i>caerle a alguien</i> = declararse</p>	<p>Analepsis al pasado de Alberto en el barrio de Diego Ferré. Los amigos Bebe, Pluto, Emilio enseñan a Alberto a bailar y a seducir a Helena, la chica que le gusta. Ya fuman, juegan a las cartas... Se preparan para un baile con las chicas de su barrio, y recelan de otros jóvenes de fuera que invaden su "territorio".</p> <p>También hablan de las infidelidades conyugales de los padres de algunos, como el de Alberto.</p>	<p>De nuevo un contraste de ambientes radical: pasamos de la mente turbia, violenta y agitada de Boa, a un salón burgués que "<i>daba a un jardín lleno de flores, amplio, multicolor</i>".</p> <p>Las distracciones de los muchachos de las clases acomodadas nada tienen que ver con las de los jóvenes pobres de la secuencia uno; y sin embargo, tanto Alberto como el otro chico desconocido se fatigan por conquistar a la chica que les gusta.</p> <p>Narrador en 3ª focalizado en Alberto. A veces hay estilo indirecto libre: "<i>Pronto se vería otra vez en el gran espejo de la sala, meciéndose [...] la rigidez se apoderaría de su cuerpo y Pluto afirmaría...</i>" Narrador acorde en "<i>Alberto se estremeció [...] Haría entrar a los extraños, si es que no los había invitado</i>"</p>
<p>4</p>	<p><i>batir</i> = molestar, fastidiar</p> <p><i>carpeta</i> = pupitre</p> <p><i>mandarse</i></p> <p><i>mudar</i> = irse</p> <p><i>jalar</i> = suspender un examen</p> <p><i>catchascán</i> = lucha libre</p> <p><i>comerse a alguien</i> = joderlo</p>	<p>Huarina va a buscar a Cava durante la clase de francés con el profesor Fontana. Este profesor es vejado a diario por los alumnos, incluso lo hacen llorar. Un día acudió a quejarse a Gamboa, quien castigó ahí mismo a los muchachos pero contribuyó a la humillación del profesor .</p>	<p>Monólogo de Boa. Machismo y homofobia</p> <p>Quizá por casualidad, aquí se citan por segunda vez en el capítulo las "Gillettes", que esta vez los cadetes usan para humillar a un profesor al que desprecian por su porte escasamente viril: "<i>¿Qué hace en un colegio de machos con esa voz y esos andares</i>"</p>

5	<i>transeúntes</i>	<p>Ricardo tiene 10 años y solo sufre <i>"el desánimo, la amargura, el rencor, el miedo que reinaban en su corazón"</i> y <i>"sentía ganas de llorar a gritos"</i></p> <p><i>"Lima le daba miedo"</i> y añora los años vividos en Chiclayo.</p>	<p>Continúa la analepsis iniciada en el capítulo 1 para contar la vida de Ricardo Arana, Richi, el Esclavo. Todas las secuencias de la vida de Arana antes de ingresar en el Leoncio Prado comienzan por <i>"Ha olvidado... también ha olvidado..."</i> en los cap. 1, 3, 5, 7.</p> <p>Toponimia limeña: Avda. Salaverry, Magdalena.</p> <p>Las descripciones son sombrías, como corresponde al estado de ánimo del personaje.</p> <p>Otro enfoque del machismo de la sociedad presentada: <i>"Te han criado como una mujerzuela, pero yo te haré un hombre"</i>, a base de golpes, se entiende en este padre violento.</p> <p>Autobiografismo del autor: las circunstancias familiares del personaje son las del propio Vargas Llosa.</p>
---	--------------------	---	--

Capítulo VIII, Primera Parte

Mario Pujol (SIE Toulouse)

Resumen: abarca desde el momento en que el teniente Gamboa se despierta por la mañana hasta la grave herida que recibe Ricardo Arana, el Esclavo, por un disparo en medio de unas maniobras militares. A través de los personajes del teniente Gamboa y del capitán Garrido asistimos al desarrollo de la jornada militar: su inicio por la mañana, los preparativos para la “campaña” (maniobras militares), el desplazamiento de los cadetes por la ciudad hasta el cerro donde van a tener lugar las maniobras, el inicio de estas con los movimientos militares de los cadetes para ocupar el cerro, incluido el fuego real disparado contra unos blancos instalados en lo alto del cerro, y el hallazgo del cuerpo malherido del Esclavo por el capitán Garrido. El capítulo, que cierra la primera parte, termina con la carrera del teniente Gamboa, que carga con el cuerpo del Esclavo, hacia la carretera para buscar un coche con el que trasladar al cadete hasta un hospital.

Estructura: el capítulo mantiene un desarrollo lineal de la acción y del tiempo, con un momento de máxima tensión al final, cuando el capitán Gamboa encuentra el cuerpo malherido del Esclavo. El capítulo deja sin resolver si el cadete va a sobrevivir o no. El que Vargas Llosa termine el capítulo y la primera parte con este hecho es significativo de la importancia que le da en el desarrollo global de la novela como punto de inflexión y como desencadenante de los hechos posteriores.

En el capítulo se observa una progresión de lo general a lo particular: de la totalidad de los alumnos que van a participar en la maniobra, se pasa a las tres secciones de la compañía del teniente Gamboa, y a continuación el capitán Garrido se concentra en los tiradores y finalmente descubre el cuerpo del Esclavo.

Narrador: básicamente, este capítulo está narrado desde la tercera persona, en pasado, por un *narrador selectivo* que se focaliza sobre dos personajes (el teniente Gamboa y el capitán Garrido) a través de los cuales se siguen los acontecimientos narrados. Es a través de las acciones, diálogos, percepciones y pensamientos de estos dos personajes que se escribe el capítulo y se nos narra lo que ocurre, pero ello no excluye la aparición de un narrador omnisciente alejado de ambos personajes, en algún momento y en algunos fragmentos.

El narrador selectivo opera en círculos de diferente profundidad: describe de forma neutra lo que ocurre alrededor del personaje: “Dio media vuelta (Gamboa) y salió de la Prevención. Los centinelas lo volvieron a saludar.”; describe la reacción interna del personaje: “Uno tenía la cristina caída sobre la oreja y Gamboa estuvo a punto de llamarle la atención, pero se contuvo; no valía la pena tener un disgusto con Pitaluga.”; o su percepción de la realidad en la que participa: “No necesitaba (Gamboa) ir a las cuerdas para palpar la furia de los cadetes por el sueño interrumpido...”; cita en estilo indirecto el pensamiento del personaje: “¿Por qué no pedían su baja?” (sin comillas en el texto original), se interroga Gamboa sobre los otros tenientes; o bien en estilo directo: “Se quedará muchos años de teniente” (con comillas en el texto original), refiriéndose al teniente Pitalunga.

El peso principal de la narración recae sobre el teniente Gamboa que participa activamente en las maniobras, mientras que la visión del capitán Garrido corresponde a su papel como jefe y observador de las maniobras en su conjunto.

Personajes: el personaje principal de este capítulo es el teniente Gamboa que encarna los valores que se supone deben poseer los oficiales de un ejército: entrega, dedicación, disciplina, que empieza por la que lleva en su propia vida, sentido del honor y respeto de la jerarquía. Gamboa se siente indisolublemente ligado al cuerpo militar del que forma parte: llena su vida y le da sentido. En contraposición con él, los otros oficiales manifiestan una falta de entrega: Pitalunga solo piensa en el momento de salir del cuartel, Huarina se inventa enfermedades y Martínez bebe a escondidas. En el desarrollo de la novela es importante que se perciba la integridad de Gamboa, porque ello pondrá más en evidencia el fracaso del sistema cuando se tapen por parte de los mandos superiores todas las irregularidades que surgirán a partir de la denuncia de Alberto Fernández, el Poeta.

Gamboa queda descrito a través de sus acciones (es el primero en levantarse, vigila el atuendo de los soldados, corre delante de su tropa, manda con energía...), por lo que dice y por lo que piensa.

El capitán Garrido, experimentado en la guerra contra Ecuador, se muestra escéptico sobre el papel del ejército y del papel que harían los cadetes en una hipotética guerra. Se percibe en sus palabras el desencanto.

Los otros oficiales sirven de contrapunto al teniente Gamboa. Los suboficiales tienen un papel secundario y los cadetes no aparecen de forma individual, a excepción de Ricardo Arana, el Esclavo.

Tiempo: comprende desde el amanecer en que el teniente Gamboa se despierta hasta las nueve y media pasadas que es cuando se descubre el cuerpo del Esclavo. El desarrollo es lineal y se corresponde con la narración de la actividad militar fijada para ese día.

Espacio: además de los espacios propios del recinto militar (dormitorios de los oficiales, Prevención, patio, comedor, descampado), aparecen escenarios urbanos (la Costanera, avenida de las Palmeras, La Perla, avenida Progreso) en el camino del batallón hacia la zona de maniobras, y, por último, el cerro.

Significación del capítulo: en comparación con otros, este capítulo muestra un tratamiento dentro de los cánones tradicionales: narrador selectivo u omnisciente y progreso lineal de los hechos. Lo que ocurre no tiene mayor trascendencia en principio: es la preparación y la realización de unas maniobras de entrenamiento militar. Pero esta forma de desarrollar el capítulo le sirve a Vargas Llosa para varios fines: por un lado nos conduce a la posibilidad de la muerte del Esclavo, hecho fundamental en el desarrollo posterior de la novela, y lo hace desde la cotidianidad de la vida militar de la Academia; por otro lado, destaca y profundiza en el personaje del teniente Gamboa que acapara los valores más positivos de entre todos los personajes que aparecen en la novela, hasta llegar a representar el verdadero (y en cierta manera único) polo positivo de la novela, pues es el único que demostrará integridad moral ante el conflicto planteado (aunque al final él también deba claudicar y aceptar la imposibilidad real de esclarecer los hechos ocurridos).

Capítulo I, Segunda Parte

José Ángel Águdo (SIE Estrasburgo)

RESUMEN

El capítulo se centra en el pasado de los cadetes protagonistas de la novela y en los acontecimientos presentes en torno al disparo sufrido por el cadete Arana, el Esclavo, que yace en la enfermería en estado de coma. El Boa evoca en conversación-monólogo con su perra "Malpapeada" entrada de esta en la cuadra de los cadetes, la degradación y expulsión de Cava del Colegio y su odio a los serranos. El Jaguar evoca sus amoríos escolares con Teresa; Alberto, su ambiente en el barrio de su primera juventud, sus amoríos y las razones de su ingreso en el Colegio. Siguiendo el hilo de la acción en el tiempo presente, Alberto y el padre de Arana conversan sobre las circunstancias del accidente. Alberto intenta averiguar cosas de la vida familiar del Esclavo, cuya muerte se anuncia al final del capítulo.

ESTRUCTURA

El capítulo consta de diez secuencias que se van alternando con los diferentes motivos principales de la obra. En la S1 el Boa rememora y reflexiona sobre la convivencia con su perra. En la S2, Alberto, presa de la culpa intenta ver al Esclavo en la enfermería. En la S3, volvemos a la historia del Jaguar y Teresa. En la S4, Boa continua con su elogio de la perra y su cariño por ella, alivio de su soledad en el Colegio. La S5 nos presenta al padre de Arana a través de Alberto, que entabla conversación con él para satisfacer su curiosidad creciente por la vida del Esclavo. La S6 nos ofrece una serie de analepsis en forma de flashbacks hacia la historia del Esclavo en los momentos anteriores a su entrada en el Colegio y cómo ingresa contento para librarse de sus padres. Vuelta a la historia del Boa en la S7, con la narración de sus sensaciones durante la degradación y expulsión del serrano Cava. En S8, de nuevo la historia de Alberto en su entorno de la infancia y primera juventud, con sus amores con Helena y la manera en que se entera de su ingreso en el Colegio por malas notas en La Salle. En la S9, el Boa se vengá de su perra rompiéndole una pata. Cuenta su odio a los serranos y los vilipendia. También averiguamos el desarrollo del bautizo de los perros de la sección. En la S10, Alberto interroga sutilmente al padre de Arana para seguir averiguando datos de su vida. Se anuncia la muerte de Arana.

NARRADOR

S1, S4, S7, S9: monólogo interior del Boa o narración en 1ª persona con estilo indirecto libre. S2, S5: Narrador observador y diálogo en estilo directo. S3: Narración en 1ª persona del Jaguar, con estilo indirecto libre. S6: narrador omnisciente. S8: narrador observador, diálogos en estilo directo. S10: diálogo en estilo directo.

PERSONAJES

Intervienen los personajes principales y sus vidas juveniles, su proceso de formación hasta llegar al Colegio y sus ambientes familiares: Alberto, el Esclavo, el Boa y el Jaguar. El padre de Arana ocupa un lugar importante en este capítulo, un hombre derrumbado, que se siente culpable y se disculpa a sí mismo diciéndose que al matricular a su hijo en el Colegio buscaba hacerlo un hombre, sin que se aprecie ningún remordimiento por su propia conducta.

TIEMPO

Acontecimientos coetáneos a la muerte de Arana como punto de referencia y analepsis a través de flashback o de vuelta a la primera juventud y ambiente familiar de los tres cadetes protagonistas, en la época previa a su entrada en el Colegio militar.

ESPACIO

Ambiente asfixiante de la cuadra, enfermería, bar de Paulino, todos ellos en el Colegio. Barrio de Alberto, barrio de Teresa y el Jaguar. Casa del Boa.

SIGNIFICACIÓN DEL CAPÍTULO

« J'avais vingt ans. Je ne laisserai personne dire que c'est le plus bel âge de la vie. Tout menace de ruine un jeune homme : l'amour, les idées, la perte de sa famille, l'entrée parmi les grandes personnes. Il est dur d'apprendre sa partie dans le monde. » Este es el comienzo de la obra *Aden Arabie*, de Paul Nizan, del que extrae Vargas Llosa la cita para esta segunda parte. En efecto, *La ciudad y los perros*, recrea esta situación de desorientación que se produce a la entrada de la vida adulta, a esa edad en la que ya no es posible seguir comportándose como un niño ni siquiera esporádicamente. Este capítulo, como inicio de la segunda parte de la obra, vuelve a profundizar en las vidas de los cadetes, marcadas de manera indeleble por sus ambientes familiares: soledad del Boa, abandono del Jaguar, padres despóticos y desaparecidos del Alberto y Ricardo, en un ajuste de cuentas del autor con su propia biografía. Las figuras de Alberto y Arana se van fundiendo en una en este capítulo: los dos comparten clase social, comparten a Teresa, comparten padres ausentes. La vida de Vargas Llosa se nos presenta con total nitidez a través de sus personajes, sobre todo del desdoblamiento entre Alberto, que representa la parte de su personalidad que le gusta, y Arana, que representa los aspectos que rechaza. Vargas Llosa acaba con el Esclavo, “matando” esos aspectos de su personalidad: la cobardía, los mimos excesivos de su entorno materno, la debilidad para enfrentarse al amor y a los otros cadetes. Además, redime a su asesino, haciendo que sus deseos se cumplan al final de la novela: abandonar la mala vida y reencontrar al amor de su vida. El Jaguar parece representar el cumplimiento de los deseos inconscientes de Alberto y la conjura de otros demonios interiores del autor. Alberto, por el contrario, representa la realidad del autor: su literatura, su entorno clasista de Miraflores, su falta de empatía e incluso su desprecio por los otros cadetes, racial y socialmente inferiores, y por la vida militar; su crítica al Perú y su lucha por mejorar su situación, que va a tener un epílogo famoso en su candidatura presidencial; su lucha por restablecer la justicia, denunciando el asesinato de Arana con la ayuda de su admirado Gamboa, el militar recto y estricto, un héroe como a Alberto le gustaría ser. Para eso sirve la literatura, según Vargas Llosa, para torcer la realidad a conveniencia de nuestra imaginación, para matar los fantasmas interiores.

Capítulo II, Segunda Parte

Carmela Busta (SIE París)

RESUMEN

En el capítulo II, formado por cuatro secuencias, alternan los monólogos del Jaguar en los que vamos conociendo su historia personal (secuencias 1 y 3) con la narración de los eventos que tienen lugar en el Colegio Miliar tras la muerte del Esclavo: así, asistimos a la toma de decisiones de los superiores del Colegio con respecto al incidente ocurrido y al velatorio del cadete (secuencias 2 y 4).

Estructura

Cuatro secuencias de duración irregular: breves la 1 y la 3, bastante más extensas la 2 y la 4.

- **Secuencia 1:** Monólogo de un personaje anónimo (el Jaguar) recordando un día de su cumpleaños en el que descubre que Tere también piensa en él, ya que le regala una “chompa” tejida por ella misma. Se transmite la inocencia del personaje en aquella época de su vida, así como su capacidad para la ternura (en su relación con Tere) y la precariedad, sobre todo afectiva, de su vida (relación con su madre y con su padrino, pobreza).

Los espacios son el barrio de Bellavista y el barrio del padrino (“lejísimos, Bajo el Puente”) y el tiempo, pasado.

- **Secuencia 2:** En esta secuencia, más extensa, un narrador en tercera persona observador externo nos transmite el encuentro entre el capitán Garrido, los tenientes Gamboa, Huarina, Calzada y Pitaluga y el coronel en el despacho de este último. A través de los diálogos entre los personajes presenciamos las instrucciones del coronel sobre el modo de actuación, tanto en relación con los preparativos del entierro como con la versión “oficial” de lo ocurrido (el cadete se hirió a sí mismo, necesidad de discreción). Una vez que el coronel, el capitán y Gamboa quedan solos en el despacho, vemos cómo se discuten las distintas hipótesis sobre el incidente: el coronel trata de esclarecer la verdad, pero solo desde una postura de falsedad e hipocresía.

- **Secuencia 3:** Monólogo del Jaguar (anónimo) en el que asistimos al inicio de su degeneración, el momento en el que decide participar en su primer robo con el flaco Higuera. Seguimos viendo rasgos de inocencia (la frustración por no poder comprar libros de la escuela o acercarse al colegio de Tere a la salida, el temor ante las consecuencias de lo que va a hacer).

- **Secuencia 4:** Un narrador omnisciente en tercera persona narra, en pasado, la guardia de honor que realiza la primera sección en la capilla donde se está velando al cadete Arana. Hay una analepsis que cuenta el comportamiento de los cadetes al conocer la noticia de la muerte del Esclavo (primero, risas nerviosas; después, silencios; por último, el deseo de velarlo). De nuevo en la capilla asistimos, con los cadetes, al lamento continuo de una mujer (imaginamos que es la madre de Arana) a la que se acercan, primero, el teniente Pitaluga tratando de consolarla con palabras amables sobre su hijo y, después, el coronel, de quien se supone que emite un discurso estandarizado sobre los valores de la vida militar. Cuando los cadetes abandonan la capilla bajo las órdenes de Pitaluga descubren que falta el Poeta: estaba en la

capilla, solo, ante el ataúd del Esclavo y, una vez se incorpora a la formación, se dan cuenta de que está llorando.

Narrador

Narrador en primera persona en los monólogos del Jaguar (secuencias 1 y 3), en tercera persona observador externo (secuencia 2) y en tercera persona omnisciente (secuencia 4).

Personajes

Confluyen en este capítulo personajes de dos mundos bien distintos. Por un lado, entre los personajes del mundo militar (el coronel, el capitán, los tenientes, los cadetes) sobresale la caracterización negativa que se hace del coronel, tanto a través de su descripción física (p. 281) como en sus intervenciones en los diálogos (secuencia 2) y en su actuación durante el velatorio (secuencia 4). La representación de la madre de Arana como una mujer anónima a la que no consiguen ver los cadetes y de la que oyen su terrible lamento continuo hace pensar en el sufrimiento universal de una madre que ha perdido a su hijo, con todas las implicaciones culturales que se le pueden dar.

Aparecen, por otro lado, el flaco Higuera y demás personajes del mundo marginal al que se acerca el Jaguar antes de ser el Jaguar.

Tiempo

Al contrario que en la Primera parte de la novela, la narración de los hechos ocurridos en el Colegio se hace en pasado. Asimismo, se narran en pasado los monólogos del Jaguar rememorando su vida.

Espacio

Dos espacios diferenciados: el entorno pobre del Jaguar (Barrios de Bajo el Puente y Bellavista) y las dependencias del Colegio (despacho del coronel, capilla, patio y dormitorio de los cadetes).

Significación del capítulo

En este capítulo seguimos conociendo a ese personaje anónimo que vive en un ambiente marginal, desprovisto totalmente de afecto, y que muestra unas cualidades humanas que irá perdiendo en su camino hasta convertirse en el Jaguar.

Se critica, por otro lado, la postura hipócrita de las autoridades militares con respecto a la muerte del cadete, y se muestra la faceta más sensible de los cadetes, especialmente, del Poeta.

Capítulo III, Segunda Parte

Esther de la Roz (SIE Montpellier)

Resumen del capítulo:

El capítulo III de la segunda parte se centra en la situación y estado de ánimo de los cadetes de la 1ª sección del quinto curso tras la muerte del Esclavo.

El capítulo se estructura en torno a dos ejes temáticos que muestran la transformación externa e interna de dos personajes: Alberto y Jaguar.

-Primer eje (secuencias 1-2-4-6)

La transformación de Alberto es mostrada desde la doble perspectiva del Boa y de Teresa. Alberto se yergue como un nuevo héroe y toma la decisión, tras un largo vagabundo espacial y metafórico, por el interior de su propia conciencia, de acudir al teniente Gamboa para delatar el asesinato del Esclavo y revelar cuál es la auténtica vida y la realidad de los cadetes de quinto curso en el colegio Leoncio Prado.

-Segundo eje (secuencia 5). Transformación del Jaguar.

El capítulo se divide en **seis secuencias**.

1ª secuencia

Síntesis

Este monólogo del Boa es la continuación de la secuencia 9 del capítulo I de la segunda parte de la novela (pág. 264).

El monólogo sigue dos líneas argumentales:

-La situación en la que ha quedado la perra Malpapeada después de que el propio Boa le rompiera la pata. Frente a la crueldad sorda del capítulo I, la voz del Boa manifiesta aquí un sentimiento más humano con el uso de hipocorísticos (“huesecito”, “tantito”) y también de un aumentativo con valor afectivo (“cabezota”).

-La situación en la que han quedado la sección y el Poeta tras los acontecimientos, que son enumerados siguiendo un criterio cronológico lineal o, quizás, siguiendo el orden decreciente de importancia que Boa les otorga. Se presenta, además, una gradación desde lo general (“todo”, “todos”) a lo particular (“el Poeta”). “Todo está cambiando”.... Aunque disimulen, todos están cambiando por estas desgracias”.... “...el Poeta es otra persona...” (pág. 305-306).

Espacio

Todos los monólogos del Boa se circunscriben al ámbito del colegio.

Aquí introduce además una alusión al espacio de la ciudad, concretamente al barro de Miraflores, ámbito de los dos únicos “blanquiñosos” de la primera sección, el Poeta y Arróspide: “Una vez vi a Arróspide en la calle, en un carrazo rojo y tenía camisita amarilla.....debe vivir en Miraflores”. (pág. 307).

Tiempo

Dentro de la línea temporal de la historia, nos situamos inmediatamente después del entierro del Esclavo: “Hace más de cuatro días que enterraron a su compinche” (pág. 306).

El pensamiento del Boa no es lineal. Parte del momento presente con el uso de la perífrasis verbal: “Todo está cambiando” (pág. 305). Realiza un resumen de todos los eventos mediante el tiempo presente: “Lo chapan..., le hacen... y le arrancan...” (pág. 305). Abunda en analepsis que ponen en contraste el antes y el después del Poeta, lo cual se ejemplifica en la antítesis entre su antigua fertilidad creativa en la elaboración de novelitas pornográficas y su actual pasividad: “Ya no hago novelitas, déjame tranquilo”. (pág. 306). Y encontramos también algún deseo proyectado hacia el futuro: “Quizá todo vuelva a ser como era”. (pág. 306).

Punto de vista narrativo

Este, al igual que todos los monólogos del Boa, presenta con su visión subjetiva de los eventos y de los personajes.

Personajes

A través de la mirada subjetiva del Boa asistimos a la evolución de la etopeya del Poeta a raíz del acontecimiento nuclear de la novela: la muerte del Esclavo. Hay un Poeta antes de esa muerte y un poeta diferente después, que, por cierto, abandona su actividad “literaria”.

Boa pone de relieve también la antítesis entre dos personajes que por su condición social y racial podrían haber estado vinculados, Alberto y Arróspide.

2ª secuencia

Síntesis

Es sábado. Teresa ha terminado su trabajo y se dirige a su casa del barrio de Bellavista. En la esquina descubre a Alberto que la está esperando. El aspecto externo del cadete manifiesta una gran angustia. Teresa le invita a entrar en su casa y a almorzar con ella y con su tía, a pesar de las reticencias de esta porque no hay nada para comer. Alberto le revela la muerte de Ricardo Arana. La reacción de Teresa sorprende y decepciona al muchacho que, tras el almuerzo, se despide de ella de forma un tanto enigmática.

Espacio

Estamos en la ciudad. Se mencionan varios puntos concretos (plaza San Martín, bar Zela), lugares que atraviesa Teresa hasta llegar a casa de su tía en el barrio de Bellavista (distrito de la provincia constitucional del Callao situado entre los distritos de La Perla, San Miguel, el Callao, y el cercado de Lima, en la provincia de Lima) .

El espacio viene determinado por **el ambiente**, que es descrito siguiendo una gradación negativa conforme al recorrido de la muchacha desde su lugar de trabajo: “Teresa atravesaba el portal de la Plaza San Martín; los cafés y los bares bullían de parroquianos, el aire estaba colmado de brindis, risas y cervezas”..., pasando por el bar Zela donde “escuchó galanterías alarmantes...y tuvo que esquivar a un borracho...” (pág. 309), hasta llegar hasta las calles de Bellavista, en las que “tenía que atravesar una serie de corralones inquietantes, hervideros de hombres desgredados y en harapos...” (pág. 310) y unas mujeres y un perro “escarbaban con empeño en unos tachos de basura, entre enjambres de moscas” (pág. 310-311).

La caracterización espacial aparece además estrechamente vinculada con **el tiempo**, ya que Teresa evoca en analepsis la época de su vida anterior a la muerte de su padre. En aquel tiempo, cuando su padre regresaba a casa ebrio y acompañado de otras mujeres, su madre la llevaba a casa de su tía, a Bellavista. Pero entonces, en el recorrido del tranvía “de pronto,

surgía un paraje refrescante, altos árboles de penachos móviles, estanques de aguas quietas, senderos tortuosos con flores a las márgenes..., el parque de los Garifos” (pág. 310) (Parque del distrito centro de Lima, actual parque de los Museos, situado en la avenida Garcilaso; el antiguo nombre lo tomó al estar frecuentado por desocupados, a quienes se llamaba comúnmente “garifos”). El tópico del *locus amoenus* pone de relieve la antítesis temporal entre el tiempo evocado e idealizado (vida del padre, vida en familia) y el tiempo actual (vida miserable con su tía miserable).

Tiempo

Por lo demás, el monólogo de Teresa se inicia con una elipsis: “¿Vendría este sábado?”. Suponemos que la relación entre Alberto y la muchacha se ha ido afianzando sin que el lector haya asistido a esa evolución.

Encontramos la gran analepsis ya mencionada en la que Teresa evoca su vida dentro de su familia, los continuos lamentos de su madre y las borracheras de su padre: “Sin embargo, años atrás, los sábados eran días terribles...” (pág. 309). Esta gran analepsis resulta paradójica: frente a la situación del hogar, que era “un hediondo cementerio de botellas” los sentimientos de la hija eran positivos: “Pero me quería y no me hubiera abandonado”. “Pero mi madre tampoco era mala... solo que había sufrido mucho” (pág. 310). En su vida actual Teresa posee estabilidad y trabajo, pero los lazos familiares se han desvanecido en compañía de su tía.

Los deseos y las ilusiones que la chica deposita Teresa en el amor que está naciendo se expresan en forma de prolepsis: “No será militar, sino ingeniero. Solo tendré que esperarlo cinco años”. Como también es una prolepsis el augurio (la “advertencia”) de Alberto que pondrá fin a su encuentro y, más adelante luego lo descubriremos, a su relación: “Pero quizá no nos veamos un tiempo.... Ya te explicaré todo después” (pág. 316). La secuencia se cierra con una reflexión de Teresa que revisa en analepsis la escena vivida: “Más tarde, cuando Alberto ya había desaparecido de su vista...¿Qué significaba esa advertencia..?”

Punto de vista narrativo

El narrador omnisciente se focaliza sobre Teresa. Alterna el uso de la tercera persona con el estilo indirecto libre “Ella se sintió de pronto angustiada... ¿Qué decir..., qué hacer..., cómo alentarla...?” (pág. 312), y con el uso de la primera persona en los monólogos de la muchacha que utilizan los signos gráficos convencionales (comillas) y son introducidos por verbos de pensamiento o por *verba dicendi*: “Era bueno”, pensó Teresa”.

Personajes

a) Personajes *in praesentia*: Teresa, Alberto, la tía de Teresa.

-Alberto:

La nueva visión del personaje de Alberto presentada a través del monólogo de Teresa resulta antitética y también complementaria con la ofrecida por el monólogo del Boa de la secuencia 1ª. Antes era el Poeta; ahora es Alberto. Antes se movía en el espacio y el ambiente del colegio; ahora aparece en la esquina y en el interior de la casa humilde de la tía de Teresa.

Alberto aparece ante nuestros ojos focalizado a través de la mirada de la chica. La cámara se va aproximando a él siguiendo una gradación descendente que va de lo general a lo particular: “Desde la esquina de su casa vio a media cuadra la silueta en uniforme oscuro, el quepí blanco...”... “De inmediato la sorprendió su inmovilidad de maniquí”. ...“El uniforme le queda bien”.... “Alberto estaba irreconocible, envejecido”... “Su rostro lucía un pliegue profundo entre las cejas...” hasta acabar detallando con minucia una prosopografía que comenzó siendo una simple silueta. Esta nueva prosopografía se vincula con su actual etopeya: “la mirada

extraviada y los labios exangües”..... “...su voz era blanda y hueca”. Así nos lo había pintado previamente la voz del Boa en la secuencia 1ª de este capítulo.

Alberto parece cobrar vida al contacto con la muchacha: “La mirada de él pareció humanizarse” (pág. 312). Aunque relata fríamente la muerte de Ricardo Arana: “Su voz no expresaba emoción alguna” (pág. 314). Intenta ir más allá y confesar el origen de su angustia:

“Era mi amigo. Y, además...”. (El Esclavo) “Creía que (yo) era su amigo y yo...” (pág. 315). “Solo piensas en ti y...”. Sus intentos chocan con la aparente incompreensión de la chica. El esfuerzo de Alberto por confiar la traición hecha por él a Arana resulta fallido, y las tres aposiopesis consecutivas en epífora dan cuenta de ello.

La cuarta y última aposiopesis imprime un giro a la intención de sinceridad del cadete: “Lo siento...”, “Yo quería contarte algo”. “Que te quiero mucho”. El fracaso de su confesión y de la comunicación con Teresa puede explicar las últimas y augurales palabras de Alberto: “...quizá no nos veamos un tiempo”.

-Teresa:

Este personaje que nos es mostrado otras veces a través de la mirada de los tres muchachos que la aman (personaje anónimo, Ricardo, Alberto), aparece ahora caracterizado a través de su propia mirada interior.

Conocemos sus sentimientos filiales, la difícil relación con su tía, la ilusión que suscita en ella su relación con Alberto. La vemos pendiente de él, aunque incapaz quizás de compartir la pena del muchacho. Ella se queda en el exterior de su nuevo novio, no sabe o no puede llegar más adentro.

-Tía de Teresa:

Personaje plano y tópico de su condición social humilde: “No hay ni pan” y de su condición humana ruin, pintada a través de la animalización “retorciendo el cuerpo al andar como un pesado camello” (pág. 313) o de la vacua ampulosidad de su lenguaje en estilo directo, reflejo de creencias vacías de sentido: “...lamentó a grandes voces la tragedia, se persignó muchas veces...”

b) Personajes aludidos o *in absentia*: los padres de Teresa.

Secuencia 3ª

Síntesis

Monólogo del personaje anónimo centrado en dos ejes o motivos:

-Su primer robo en compañía del flaco Higueras.

-Teresa

El vínculo que une ambos ejes es la relación lógica: robo-dinero-regalo-Teresa.

El motivo de suprimir robo continúa el monólogo interrumpido en la 3ª secuencia del capítulo II (pág. 294), al final del cual el flaco Higueras había citado a nuestro muchacho anónimo “a las ocho de la noche en la plaza de Bellavista, junto al cine”. Así se explica el inicio de esta tercera secuencia *in medias res*: “La primera vez fuimos a La Perla” (pág. 316).

Además, aquel monólogo de la secuencia 3ª del capítulo II se cerraba con un mal augurio en el que Teresa desempeñaba una función importante: “Se me ocurría lo peor, que los cachacos

nos pescarían y que me mandarían a la Correccional de La Perla por ser menor y que Tere se enteraría de todo y no querría oír hablar más de mí". Este primer robo es narrado con gran minucia y abundancia de formas verbales, que generan un ritmo ágil.

Espacio

Nos situamos en el ámbito urbano o *extra muros*.

En virtud de los dos ejes temáticos de la secuencia, seguimos dos itinerarios:

- A) El itinerario de ida: Se cita con orden lineal y detalle la ruta seguida por los dos amigos: La Perla, la avenida Progreso, el hospital Carrión, un descampado, la avenida de las Palmeras. Al llegar al punto establecido para este primer robo, se realiza una descripción de la casa que van a atracar en la que destaca el campo léxico de las sensaciones experimentadas por el muchacho en ese momento ("me asusté", "me costó mucho trabajo", "creía", "con los nervios", "espié", "pensé", "me entró una gran decepción"...). Se trata, pues, de un relato de gran carga subjetiva, que contrasta con la consabida objetividad de los demás monólogos de este mismo personaje anónimo a lo largo de la novela.
- B) El itinerario de regreso es paralelo al de ida. Al final del camino, Higuera entrega una cantidad de dinero al muchacho. Ese dinero será invertido en un regalo, en unos chistes, que ofrecerá a Teresa.

El pensamiento de Teresa está en el origen del robo y en el final del mismo, de tal manera que la chica se convierte en el elemento que da cohesión a este monólogo, confiriéndole una estructura circular.

Tiempo

De la misma manera que el recorrido espacial está bien trazado, lo está también la línea temporal. El narrador nos recuerda que los dos amigos se habían dado cita "a las ocho de la noche" en el capítulo precedente, mediante una breve analepsis ("Era uno de los dos tipos que estaban con Higuera, la noche anterior, en la chingana de Sáenz Peña", pág. 317). El robo se desarrolla, pues, a lo largo de la noche. La linealidad temporal se detalla mediante el uso de expresiones y adverbios temporales: "La primera vez"- "cuando llegamos"- "al poco rato"- "después"...

El objetivo del robo es el dinero que le va a permitir al protagonista comprar el regalo de Teresa. Todo ello será "mañana", "a la mañana siguiente".

Aparecen también elementos temporales con valor iterativo. Así, por ejemplo, el hecho de que el monólogo se inicie con la expresión temporal "La primera vez", implica la repetición de la acción. Hubo muchas veces. Otros elementos adverbiales iterativos son "varias veces", "como siempre". Ciertas expresiones sirven para agilizar el ritmo de la narración: "muy rápido" o para ralentizarlo: "estuve horas" (implica la reflexión necesaria para (el regalo de) Teresa).

Narración

Como decíamos al tratar del espacio, frente a la objetividad característica de los monólogos de este personaje, el monólogo que aquí comentamos resulta mucho más subjetivo, si tenemos en cuenta el campo léxico de las sensaciones y temores que acompañan este primer robo.

Se usan el estilo directo con o sin comillas y el estilo indirecto.

Personajes

-Protagonista anónimo, temeroso, inseguro, activo.

-El flaco Higuera, su guía fiel en este “itinerario iniciático” que constituye su entrada en el mundo del hampa.

-Culepe, personaje secundario que colabora en el robo.

-Teresa, que podría ser representada a través de una sutil animalización positiva, el “canario” en el que el muchacho piensa como posible regalo. Se presenta como una muchacha curiosa y con inquietudes culturales en esa acción de “mirar de reojo” las revistas que el chico lleva bajo el brazo.

Secuencia 4ª

Síntesis

Monólogo de Alberto, que, tras despedirse de Teresa, recorre la ciudad en dos momentos:

-El primer momento describe su deambular incierto por las calles hasta que llama desde un bar al teniente Gamboa. Es lo que se narra en esta 4ª secuencia.

-En el segundo momento el itinerario nocturno de Alberto tendrá un objetivo determinado: la casa de Gamboa y la delación del asesino del Esclavo. Este segundo momento constituye el contenido de la secuencia 6ª de este mismo capítulo.

El punto de inflexión entre el trayecto sin rumbo y el trayecto con un objetivo determinado es su parada en un bar anónimo de una calle anónima donde retumban las voces corales de los bebedores entremezcladas con la reflexión y las palabras de Alberto al teléfono. El cadete pronuncia *ex abrupto* la frase nuclear de esta segunda parte de la novela (“A Arana lo mataron”), se identifica y pide al teniente que lo reciba en su casa.

Esta secuencia es, pues, la continuación lógica y lineal en el tiempo de la 2ª secuencia de este mismo capítulo y tiene su continuación, como decíamos, en la secuencia 6ª.

Espacio

Espacio *extra muros*. Alberto vaga sin rumbo por la ciudad: “...la vasta explanada cubierta de hierba donde se emplazan los cadetes del Leoncio Prado el 28 de julio, para el desfile”, es decir, el “Campo de Marte” (“¿Cómo ha llegado al Campo de Marte?” (pág. 320). El narrador se detiene en la descripción de este paraje estableciendo un paralelismo antitético y de gran fuerza lírica con el colegio o espacio *intra muros*: “La explanada desierta, el frío suave, la brisa, la luz del crepúsculo que cae sobre la ciudad como una lluvia parda, le recuerdan el colegio” (pág. 320). A continuación se encuentra con el “monumento a Jorge Chávez” y el “paradero del Expreso”, en la avenida 28 de Julio. En torno al bar sin nombre, Alberto gira y “por tercera vez recorre el mismo sector de la avenida”. Finalmente entra en el bar donde efectuará la llamada que va a dar un giro a la situación de los personajes y de la historia. A partir de esa llamada la segunda fase de su ruta nocturna tendrá un objetivo fijo: “Calle Bolognesi 327”, la casa del teniente Gamboa.

Tiempo

Es de noche. “Mira su reloj: camina sin rumbo fijo hace tres horas”.

El deambular de sus pasos se ralentiza gracias a elementos iterativos, “por tercera vez”, donde notamos el paralelismo entre las tres horas de vagabundeo y las tres vueltas a la misma avenida.

Redundan en la ralentización temporal las analepsis:

Cuando se interroga sobre la conveniencia de haberse dejado aconsejar por Teresa (pág. 320) o la intromisión de la voz de su madre en su monólogo interior recordándole las infidelidades de su padre (“siempre lo mismo”), o la voz interior de su conciencia aguijoneándolo (“Debí llamar antes que empezaran a comérselo, antes que lo enterraran, antes que se muriera, antes”, pág. 322). Pero la analepsis más relevante es aquella en la que se plantea el deseo de retroceder en el tiempo “y hacer las cosas de nuevo y, esa noche...” Su vida podría haber sido entonces diferente, considera Alberto con gran lucidez: “y yo estaría tranquilo, sin problemas...”

En antítesis con esa dilación y rodeos temporales, la orden del teniente Gamboa cierra, rotunda, la secuencia: “Venga inmediatamente”.

El tiempo verbal utilizado es el presente, reforzado por algunas formas adverbiales: “ahora”.

Voz narrativa

Monólogo interior de Alberto. Se entremezclan las cuestiones hipotéticas planteadas a un supuesto interlocutor en segunda persona (Teresa, el supuesto asesino del Esclavo). Aparece también alternancia de voces narrativas al encadenarse sin distinciones gráficas el pensamiento del protagonista y las palabras de su madre (pág. 321).

Estilo directo con signos gráficos introducido o no por *verba dicendi*.

Personajes

-Personajes nucleares: Alberto y Gamboa.

Alberto duda. Su marcha inconexa discurre pareja con su divagación mental y con su duda esencial: callarse o confesar los hechos que intuye o conoce.

-Personajes corales y anónimos: “alguien”, la “sombra”, el conjunto de voces anónimas del bar que constituyen un ruido de fondo inconexo y un tanto surrealista que alterna, en antítesis, con la conversación muy clara, muy real y directa de Alberto y Gamboa.

Secuencia 5ª

Síntesis

Monólogo interior del Boa. Continuación de la secuencia 1ª de este tercer capítulo donde analiza el cambio experimentado por los cadetes de la sección primera de quinto curso tras los acontecimientos vividos: “Todos están distintos, a lo mejor yo también”. Pág. 323. El Boa se centra ahora en el Jaguar, en su visible transformación y analiza las razones: “La expulsión del serrano Cava lo ha transformado”.

Se destaca la importancia que la delación tiene para el Jaguar. Por lo demás, la nueva actitud del Jaguar ante sus antiguos camaradas suscita intriga.

Espacio

Encontramos la antítesis entre espacio *intra muros* (monólogos del Boa) y *extra muros* (resto de las secuencias del capítulo).

Secuencia 6ª

Síntesis

Continuación de la secuencia 4ª. Alberto concluye la segunda parte de su itinerario nocturno, esta vez con un objetivo espacial, la casa de Gamboa, y moral, la delación, bien determinados. Durante la entrevista con el teniente, Alberto revelará la auténtica vida de los cadetes del colegio Leoncio Prado.

Espacio

El itinerario es el siguiente: “las serenas calles de Barranco”, la parada del tranvía de la Laguna, parque, campo de deportes, la plaza, el malecón y el mar de Barranco. La casa de Gamboa, sita en la calle Bolognesi, que es descrita con gran detalle. La entrevista tiene lugar en la sala de la casa.

Tiempo

Al igual que en la secuencia 4ª, el tiempo verbal es el presente. En presente están narrados los momentos más intensos de la novela.

Por otro lado, esta escena tiene un verdadero carácter cinematográfico, tanto en su aspecto descriptivo como en la acción y el contenido mismo de la entrevista. El uso del tiempo presente pone de relieve la tensión dramática.

A veces el presente es interrumpido por el uso del pretérito perfecto simple:

“-Todos fuman en el colegio-dice Alberto

“-¿Quiénes?- preguntó Gamboa.”

Este juego temporal muestra el grado de control que el narrador ejerce sobre la narración.

Narrador

Se alternan el narrador omnisciente objetivo o neutral en tercera persona y breves monólogos de Alberto. En algunos de esos monólogos se alterna el uso de la primera persona, de la tercera, y de la segunda, cuando se dirige a un ficticio interlocutor que es Teresa: “Debí contarle todo, fíjate bien lo que ha pasado. Estaba enamorado de ti...”. “Tú también tienes la culpa...”

Personajes

Frente a la irresolución manifiesta de la secuencia 4ª, ahora Alberto ha adoptado una actitud decidida: “Me hago responsable”, “-dice Alberto, agresivo-”, y concluye de forma contundente: “Le doy mi palabra.”

Ejes temáticos. Función del capítulo dentro de la novela

Temas que aparecen en este capítulo son:

- la traición (el traidor del Cava, la repulsión del Jaguar frente a la traición, la delación de Alberto)
- el amor (los enamorados de Teresa, el amor de Teresa por Alberto)
- la duda (las dudas de Alberto)
- la valentía (la resolución de Alberto, ¿verdadera valentía?),
- la amistad de Alberto por Ricardo (¿verdadera amistad?)
- el sentimiento de culpa de Alberto...

El capítulo uno de los ejes de la segunda parte de la novela por los siguientes motivos:

- En este capítulo se produce un importante avance de la acción ya que la delación de Alberto desencadenará la investigación y la implicación de un nuevo héroe, el teniente Gamboa.
- Se ponen al descubierto las actividades ilícitas de los alumnos de la primera sección de quinto.
- Se nos muestra una faceta desconocida de dos personajes que se convertirán, a partir de este momento, en poliédricos: Alberto y Gamboa.
- La decidida actuación de Alberto tras haber solventado sus dudas iniciales plantea en el lector numerosas posibilidades e intrigas:

¿Llegará Alberto hasta el final en esta nueva línea de actuación?

“Sí, mi teniente. Me hago responsable”, pág. 329.

¿Se involucrará plenamente el teniente Gamboa?

¿Ha habido realmente un asesinato?

¿Es realmente Jaguar el asesino?

Capítulo VI, Segunda Parte

María Mediavilla (SIE Ferney-Voltaire)

Resumen

Este capítulo consta de cinco secuencias, tres corresponden al presente (1ª, 3ª y 5ª) en el Leoncio Prado y dos (2ª y 4ª) al pasado que nos viene contando un joven narrador anónimo.

En la primera secuencia el Boa está con la Malpapeada, por lo que suponemos que está en su litera, y se acuerda de cómo el Rulos le refiere la detención del Jaguar: estaban pegando tiros a la cristina (gorro) de un perro (cadete de primer año) cuando se acercó el teniente Gamboa dirigiéndose al Jaguar *"Vaya a la Prevención, le dijo; preséntese al oficial de guardia. Y lleve su pijama, su escobilla de dientes, una toalla y jabón [...] "vaya inmediatamente"* (p. 336). El Rulos, asustado, recuerda las amenazas del Jaguar: *todo el mundo está fregado si me friegan* (p. 335).

En la segunda y cuarta secuencias, el adolescente narrador anónimo (enamorado de Tere) descubre que su madre está al tanto de las actividades delictivas del flaco Higuera, pero se hace la desentendida mientras le lleve dinero. En una ocasión estuvieron a punto de pillarlos mientras desvalijaban una casa supuestamente vacía. Asistimos a un ataque de celos cuando este joven da una brutal paliza a unos chicos que habían acompañado a Teresa a la playa. Confiesa al flaco Higuera que está perdidamente enamorado y el flaco, para curarlo de la enfermedad del amor, lo emborracha y lo lleva a un burdel, de esta manera pierde la virginidad nuestro narrador.

En la tercera y quinta secuencias se va desarrollando el proceso tras la denuncia del homicidio. Alberto está en la Prevención. No sabe por cuánto tiempo pues Gamboa no lo ha precisado. Imagina las reacciones de sus compañeros descubriendo su delación y se dirige mentalmente a Teresa con la que proyecta huir a Nueva York. Lo llevan a declarar ante el capitán Garrido que, irritado, le propone perdonar todas las infracciones del reglamento infringidas por Alberto a cambio de que el muchacho olvide la acusación de asesinato en ausencia de pruebas. El cadete no se retracta y Gamboa es partidario de esclarecer los hechos. El teniente comienza la investigación y Garrido le dice que no cuente con su apoyo además de advertirle lo perjudicial que este escándalo será para el ascenso.

Estructura, tipología textual y narrador

En la primera secuencia el narrador-personaje es Boa (1ª persona), la narración aparece trufada de estilo directo (ED), entrecomillado e introducido por verbos de dicción o pensamiento, en los siguientes casos:

- Cuando Boa recuerda sus propios pensamientos: *"mejor voy haciendo mi maleta, iré a ganarme la vida como pueda, antes que me arranquen las insignias me escaparé por el estadio, y me robaré a la Malpapeada, ni cuenta se darán"*. (p. 333)
- Cuando refiere las palabras de otros: *¿qué ha pasado? Cuenten, cuenten*. (p. 334)

(ED) sin marcas (ni comillas, ni verbos introductorios) cuando se dirige a la Malpapeada (momento presente), no podemos asegurar que Boa pronuncie realmente estas palabras, seguramente le habla a la perra mentalmente por lo que tenemos la sensación de un flujo de conciencia donde el narrador alterna el recuerdo del pasado reciente (el recuerdo de la

detención de Jaguar) con pensamientos actuales, en total se dirige cinco veces al animal: *Ven para acá, [...] necesito compañía. / Ven perrita, [...], no te me escapes. / , no te muevas tanto que me rasguñas la panza, / Perra, ¿por qué tienes la lengua siempre tan caliente? [...] / Tienes una lengua caliente, Malpapeada, una lengua larga y quemante.* (pp. 334-336).

En la segunda y cuarta secuencias el narrador anónimo aparece en primera persona (yo-protagonista). El uso del estilo directo se inserta en la narración, siempre entrecomillado, para reproducir enunciados orales, no pensamientos.

En la tercera secuencia el narrador externo en 3ª persona es omnisciente pero se focaliza en Alberto de tal manera que en un momento dado nos introducimos en la mente del Poeta, pero estos pensamientos son reproducidos en estilo directo con sus correspondientes comillas aunque sin verbo de *dicendi*, hablamos, pues, de monólogo interior: *"Ya debe estar con el Piraña, Teresita, [...] me lincharán [...] tendré que irme al extranjero y cambiarme de nombre, Teresita." / "Ya se habrán dado cuenta, Teresita, [...] mi nombre en el parte de ausentes, cuando sepan se sortearán a ver quién me pega, [...]"* (p. 341). La narración se alterna con el diálogo, primero dialogan el Poeta y un cabo detenido en la Prevención, y luego, en el momento de la deposición ante el capitán, dialogan Alberto, Garrido y Gamboa (en realidad es un interrogatorio); siempre en los momentos clave se les da la palabra a los protagonistas con lo cual el relato gana en dramatismo teatral, es decir, vemos a los personajes actuar por sí mismos.

La quinta y última secuencia de este capítulo está narrada en 3ª persona, el narrador omnisciente se focaliza en Gamboa, los pensamientos de este quedan reflejados en estilo indirecto libre, mediante este recurso el narrador se adentra en la mente del teniente que nos habla de sus planes inmediatos: *Pronto llegaría el verano; el colegio quedaría desierto, la vida se volvería muelle y agobiante; los servicios serían más cortos, menos rígidos, podría ir a la playa tres veces por semana. Su mujer ya estaría bien; llevarían al niño de paseo en un coche. Además, dispondría de tiempo para estudiar. Ocho meses, no era un plazo muy grande para preparar el examen. Decían que sólo habría veinte plazas para capitán. Y eran doscientos postulantes.* (p. 353)

Personajes

Por orden de aparición en el capítulo:

Boa: es el personaje más desagradable de la novela por esa extraña y cruel relación con la Malpapeada. Miembro del Círculo, observamos su cobardía al faltar el Jaguar, sin el cual los matones del grupo no son nadie: *yo seguía en un rincón de la glorieta, con todos los muñecos en el cuerpo* (p. 333).

Alberto: se presenta angustiado imaginando que la denuncia puede acarrearle el desprecio de sus compañeros y de su propio padre, además de la gran pena que causará a su madre. En un momento dado pierde totalmente el aplomo, justo cuando va a declarar ante el capitán Garrido: *Alberto abrió la boca y su cuerpo se ablandó por dentro como si el aire, al invadirlo, hubiera disuelto sus órganos. ¿Qué iba a decir? [...] Le ardían las mejillas, debía haber enrojecido.* (pp. 342-343). Poco a poco va recobrando su valor: *tuvo la impresión de que su cuerpo se rellenaba. Sostuvo sin pestañear la mirada del capitán y, al cabo de unos segundos, vio que el oficial desviaba la vista. [...] -No he inventado nada, mi capitán -dijo y su voz sonó convincente a sus propios oídos. Repitió: -Nada, mi capitán.* (p. 343). Hasta el momento álgido en que el Poeta desafía, en cierta forma, al capitán: *Habría unas cuantas expulsiones. Usted*

sería uno de los primeros, como es natural. Estoy dispuesto a olvidar todo, si me promete no volver a hablar una palabra más de esto. [...]

-¿Entendido? -dijo el capitán y su rostro insinuó una sonrisa.

-No, mi capitán -dijo Alberto.

-¿No me ha comprendido, cadete?

-No puedo prometerle eso -dijo Alberto- A Arana lo mataron. (p. 347).

Gamboa: su actitud es muy profesional, consciente de las complicaciones del caso, se nos muestra como un hombre cabal, dispuesto a asumir las consecuencias de cumplir con el deber.

El capitán Garrido, el Piraña (por las hileras de dientes que tiene): es un militar corrupto que pretende echar tierra al asunto antes que perjudicar su carrera. No quiere implicarse para no resultar salpicado.

El narrador anónimo: nos sigue desvelando claves de su exclusión social, entre otras, la connivencia de su madre con respecto a las actividades delictivas que desarrolla. Nos muestra su lado más impulsivo y salvaje en este capítulo; aún así, no podemos dejar de sentir cierta comprensión y empatía por este chico que vive al margen de las normas. Será muy sorprendente cuando al final descubramos su identidad.

Personajes circunstanciales y referidos: el Rulos, Teresa, la madre del narrador anónimo, el flaco Higuera, el cabo detenido en la Prevención, el suboficial Pezoa, el soldado encargado de la limpieza...

Espacio y Tiempo

Primera secuencia: doble analepsis en dos planos; en el plano de los hechos que se narran, el Boa comienza en la glorieta, luego va a la fila para encontrar al Rulos, pero tiene que esperar a la noche para que le cuente los últimos acontecimientos referidos a la detención del Jaguar; desde el punto de vista del narrador, este recuerda en un momento impreciso el relato del Rulos mientras nos hace saber que está con su perra. El espacio es el Leoncio Prado.

En la secuencia segunda se cuentan hechos ocurridos pocos años antes del momento de la narración, transcurren en unos días, podrían ser semanas. La sucesión no es lineal, hay pocas referencias temporales: *"Se acabó el colegio, vamos donde tu padrino para que te consiga un trabajo"* (p. 336), [...] *Me acuerdo bien de esos días, fueron los mejores del año. Estábamos casi al final del curso, habían comenzado los exámenes,* (p. 337). Los espacios son fundamentalmente exteriores.

En la tercera secuencia el tratamiento es lineal; no más de unas horas, desde la Prevención hasta el despacho del capitán. Corresponde al presente de la narración.

Cuarta secuencia: vuelta al pasado, transcurre en los bajos fondos de la ciudad de Lima en un par de días, sin saltos temporales: *Ese día estuve de mal humor* (p. 347), [...] *Al día siguiente, Teresa volvió a la playa* (p. 348).

La quinta y última secuencia se desarrolla en la escuela militar por la mañana, en pocas horas: *acababa de terminar la primera clase de la mañana.* (p. 352), *Poco antes del mediodía, regresó al patio.* (p. 356). El tratamiento del tiempo es lineal.

Temas y significación del capítulo

Destacamos varias temáticas:

- El determinismo y la exclusión social como causas de la delincuencia.
- La violencia y la brutalidad.
- La profesionalidad y las dificultades que entraña el cumplimiento del deber.
- Los límites entre la delación y el encubrimiento.

Capítulo V, Segunda Parte

Eugenia Fdez. Berrocal (SIE Grenoble)

Cuatro secuencias en total. (**Primera secuencia**): El Boa cuenta cómo Gamboa y Arrióspide los han hecho formar en la cuadra, como si estuvieran realizando maniobras, hasta que ha comprobado que pudo ser el Jaguar el que disparó a Arana. Pero los demás no lo intuyen. Además, han revisado los armarios y descubierto el alcohol, el tabaco y los naipes que guardaban en ellos. Todos piensan que es el Jaguar quien se ha chivado. (**Secuencia segunda**): Gamboa visita a El Jaguar en el calabozo y le declara que sabe que él mató al Esclavo. El Jaguar niega haberlo hecho aunque reconoce lo de los robos, el alcohol y tabaco. (**Secuencia tercera**): (El Jaguar) cuenta en primera persona, retrocediendo en el tiempo, cómo después de pegar a los chicos que cortejan a Teresa, vuelve a ir a la playa donde vuelve a pegar al chico; es detenido y llevado a comisaría, donde le pegan. No regresa más a su casa y se va a vivir con el Flaco Higuera. (**Secuencia cuarta**): El mayor, reunido con el capitán y el teniente Gamboa, intenta convencer a este último para que retire el parte. Gamboa se niega y el mayor lo amenaza, así como al capitán Garrido, con perjudicar su carrera militar.

Estructura.

Cuatro secuencias con una estructura temática y temporal casi lineal, si no fuera por la tercera, que da un salto al pasado.

Narrador.

Secuencia 1: El Boa en primera y 3ª persona.

Secuencia 2: Omnisciente en 3ª persona.

Secuencia 3: El Jaguar en primera persona, en pasado.

Secuencia 4: En tercera persona, omnisciente.

Personajes.

Primera secuencia: El Boa y los muchachos de la primera sección, con Arróspide y Gamboa.

Segunda secuencia: Gamboa y el Jaguar.

Tercera secuencia: El Jaguar, Teresa, el chico que le hace la corte y las personas que presencian la pelea; los policías de la comisaría.

Cuarta secuencia: El mayor, el capitán Garrido y el teniente Gamboa.

Tiempo.

Primera y segunda secuencias: unas 3 horas, de día.

Tercera secuencia: vuelve a narrar una acción pasada: una tarde en la playa.

Cuarta secuencia: Sigue la línea temporal de las secuencias 1 y 2.

Espacio.

Primera secuencia: la habitación y la cuadra del colegio.

Segunda secuencia: el calabozo de El Jaguar.

Tercera secuencia: Casa de El Jaguar, la playa y la comisaría.

Cuarta secuencia: Despacho del capitán Garrido.

Significación del capítulo.

Se empieza a demostrar la supuesta culpabilidad de El Jaguar, reforzada cuando empezamos a conocer su pasado de muchacho violento, desalmado y sin escrúpulos. Ese personaje que parecía inquebrantable va “agrietándose” y pareciendo más vulnerable, incluso atisbándose la oposición de los demás al sentirse delatados por él.

Gamboa cobra importancia y se mantiene firme e íntegro, decidido a averiguar la verdad, aunque le cueste su carrera. Este personaje que al principio del libro se nos hace antipático por la crueldad y dureza con que trata a los muchachos, va humanizándose poco a poco y resultando cada vez más cercano al lector.

Capítulo VI, Segunda Parte

María Mediavilla (SIE Ferney-Voltaire)

Resumen

Alberto Fernández es convocado al despacho del coronel para que aporte las pruebas que fundamentan su acusación de asesinato. El coronel finge indignación cuando comprueba que el muchacho no tiene pruebas fehacientes. Para evitar que siga difundiendo sus acusaciones lo amenaza con la expulsión pues se ha descubierto que el Poeta es autor de las novelitas pornográficas, hecho que el coronel juzga con más severidad que el crimen: *“Esto sí que es un escándalo, cadete. Hay que tener un espíritu extraviado, pervertido, para dedicarse a escribir semejantes cosas. Hay que ser una escoria. Estos papeles deshonran al colegio, nos deshonran a todos. [...] son su ruina, cadete. ¿Cree usted que algún colegio lo recibiría después de ser expulsado por vicioso, por taras espirituales?”* (pág.: 389). *“Un momento, cadete. Por supuesto, usted guardará la más absoluta reserva sobre lo que se ha hablado aquí. La historia de los papeles, la ridícula invención del asesinato, todo.”* (pág.: 391). De vuelta a la Prevención y a causa de un malentendido acaba en la misma celda que el Jaguar, Alberto lo acusa del haber matado al esclavo y le confiesa que lo ha denunciado: *“-Eres una mierda, Jaguar -dijo Alberto- [...] Un asesino. Tú mataste al Esclavo. [...] eres un matón, tú sí que eres un pobre diablo. El Esclavo era un buen muchacho [...] Lo fregabas y todos lo fregaban por imitarte. Le hacías la vida imposible. Y lo mataste. [...] -Yo te denuncié, Jaguar. Yo sé que tú lo mataste. -¿Tú le has dicho eso a Gamboa? -dijo el Jaguar, muy despacio. [...] Vamos a ver si eres hombre -dijo el Jaguar incorporándose.”* (págs.: 397 - 399)."

Hay una secuencia intercalada en la trama anterior que nos cuenta cómo los rateros, entre los cuales está el joven anónimo que nos viene relatando sus aventuras, caen en una trampa y deben abandonar la zona. Sin dinero y sin lugar adonde ir, nuestro protagonista duerme a la intemperie. Vuelve a la casa materna tras dos años de ausencia y descubre que su madre ha muerto.

Estructura, tipología textual y narrador

El capítulo tiene dos tramas distribuidas en tres secuencias, la primera y tercera siguen el mismo argumento.

La trama principal está contada en tercera persona por un narrador externo y omnisciente pero empeñado en no ser el hilo que mueve a los personajes, estos actúan por sí solos, aparecen vivos ante el lector gracias al uso del diálogo; así la última secuencia, desde el punto de vista de la textualidad, tiene un carácter eminentemente dramático gracias a la interacción de los dos personajes: el Poeta y el Jaguar.

En la segunda trama, intercalada entre las dos anteriores, tenemos un narrador interno en primera persona. Este narrador-personaje separa sus propias reflexiones de las palabras de los personajes que rememora por lo que hay un abuso del estilo directo, recurso con el que añade verosimilitud, es decir, el narrador no nos refiere el discurso de los personajes que cita, nos

reproduce sus palabras. Destacamos asimismo el uso de vocablos pertenecientes a la jerga del hampa y la abundancia de peruanismos de registro coloquial, es una cuestión de decoro poético como corresponde al ambiente de delincuencia retratado.

Personajes

En la primera trama (1ª y 3ª secuencias) el protagonista es el Poeta asumiendo con valentía la decisión de denunciar el asesinato. Como personajes secundarios tenemos al coronel (el narrador nos lo presenta como un regordete con voz fría y de cierta gravedad, pero es su propio discurso el que nos lo muestra como un cínico hipócrita empeñado en tapar a toda costa el homicidio), al teniente Gamboa (incómodo por las consecuencias que le acarrearán el haber cumplido con su deber) y el Jaguar (que reacciona violentamente ante la confesión de Alberto).

En la segunda trama el protagonista es el narrador anónimo, como personajes secundarios tenemos al flaco Higuera (amigo del desaparecido hermano mayor del protagonista) y una serie de personajes corales que integran la banda de delincuentes.

Espacio

La trama protagonizada por Alberto Fernández se desarrolla en el Leoncio Prado, en espacios interiores: el despacho del coronel (por la disposición de la sala y la presencia de otros militares de distinta graduación tenemos la impresión de que el muchacho está declarando ante un tribunal) y la Prevención. La trama del mundo del hampa se desarrolla en el exterior, en distintos espacios de la ciudad de Lima.

Tiempo

El tratamiento del tiempo en ese capítulo es lineal. La declaración del Poeta ante el coronel y su posterior internamiento puede comprender entre una y dos horas (corresponde al momento presente). Las desventuras del delincuente juvenil se desarrollan durante varios meses en el pasado, desde que, junto al flaco Higuera, se unen a la banda del Rajas hasta que caen en la trampa del Carapulca.

Temas y significación del capítulo

Este capítulo es fundamental por la importancia de los temas abordados, por un lado se plantea:

- la diferencia entre la justicia y la legalidad (no se puede acusar al asesino por falta de pruebas),
- el dilema entre delatar y ser cómplice de asesinato, una cosa es ser un soplón y otra encubrir un crimen,
- las consecuencias de cumplir con la obligación cuando la norma social impone la hipocresía de mirar para otro lado, de evitar el escándalo antes que admitir el homicidio,

- la supuesta hombría basada en la fuerza física,
- la responsabilidad individual frente a la ausencia de moral,

y por otro:

- el determinismo social y el desarraigo como causas de la delincuencia,
- la desestructuración familiar como componente de la exclusión social,

y por supuesto, el sempiterno tema presente en la obra de Vargas Llosa, el poder ejercido en todas sus formas posibles: institucional, jerárquico, violento, como chantaje emocional, etc.

Capítulo VII, Segunda Parte

María José Oliván (SIE San Juan de Luz)

VOCABULARIO	RESUMEN	COMENTARIO
<p>SECUENCIA 1</p> <p><i>Hacer una venia</i> = saludo militar</p> <p><i>crispado</i> = contraído, tenso</p> <p><i>parte</i> = informe</p> <p><i>desabridos</i> = áspero de trato</p> <p><i>sacar la cara por alguien</i> = salir en su defensa</p> <p><i>resuello</i> = respiración violenta</p>	<p>Gamboa comunica al capitán Garrido que el cadete Fernández ha retirado la denuncia de asesinato contra su compañero. El capitán le recomienda que olvide su celo profesional y el respeto al reglamento y opte por el "sentido común". El teniente va a sacar del calabozo a los detenidos, Alberto y Jaguar, a quienes encuentra heridos, sobre todo a Alberto, porque han estado peleando en silencio durante su encierro. Los envía a la enfermería y luego que vayan a verlo a su cuarto.</p>	<p>El narrador en 3ª sigue los pasos de Gamboa y sus impresiones: primero la naturaleza le sonríe, porque actúa según los dictados de su conciencia: <i>"En el patio comprobó que la mañana había aclarado: el cielo lucía limpio, en el horizonte se divisaban unas nubes blancas, inmóviles sobre la superficie del mar que destellaba"</i></p> <p>Luego lo acompañamos en la entrevista con el capitán Garrido, en la que se evidencia la hipocresía del estamento militar, frente a la integridad de Gamboa: <i>"Usted tiene un empacho de reglamentos [...] es preferible olvidarse del reglamento y valerse solo del sentido común [...] Todos creemos en el reglamento, pero hay que saber interpretarlo"</i>. Gamboa revela su decepción: pensando en su hijo que está a punto de nacer piensa <i>"si es hombre, no será militar"</i></p> <p>En la segunda parte de la escena sus palabras suenan a claudicación y derrota cuando dice que los cadetes pelearon por <i>"tonterías, nada grave"</i> o admite que el Jaguar habría que meterlo en equipo de box del colegio, sin más.</p>
<p>SECUENCIA 2</p> <p><i>pasto</i> = hierba, césped</p> <p><i>cachaco</i> = (despectivo) policía</p>	<p>Continúa el relato de la mala vida que ha llevado el muchacho anónimo. Lo encontramos deambulando, hambriento y febril, por calles de Lima, hasta que acude a casa de su padrino, que lo acoge y le ofrece trabajo a cambio de comida y cama. También le informa de que su</p>	<p>Temas: la explotación y el abuso, la sordidez de determinadas relaciones humanas, la degradación del personaje... y su decisión de ingresar en el colegio militar y cambiar de vida.</p> <p>Elementos de la narración. Entorno humilde de la ciudad, barrio pobre... Se dice que <i>"no era invierno"</i> cuando llegó a Lima y que la madre murió hace seis meses; así pues, los hechos narrados parecen durar semanas o meses. La</p>

<p><i>prender (la radio) = encender</i></p> <p><i>frazada = manta</i></p>	<p>madre murió hace seis meses. La mujer del padrino solicita sexualmente al joven, quien cínicamente saca provecho de esta situación. Al final, pide a sus protectores que lo inscriban en el colegio Leoncio Prado, a lo que acceden.</p>	<p>primera persona protagonista hace un relato resumido de un periodo relativamente amplio, lo que contrasta con las secuencias anteriores en que se demoraba en el relato minucioso de sus tardes con Tere, con un análisis fino de las emociones. Aquí el trazo es grueso, porque el protagonista anónimo ya no es el tierno adolescente que veíamos en la primera parte de la novela, ya está maleado, ha vivido en la marginalidad delictiva y madurado prematuramente. Aquí lo vemos huérfano, explotado por su padrino, cínico y sexualmente activo. Con todo, sigue fiel al recuerdo de Teresa, es un enamorado constante.</p> <p>El otro personaje de la secuencia es la esposa del padrino, que queda retratada como vulgar, soez, lasciva, inestable...naturalmente desde el punto de vista cínico y machista del joven: <i>"Traía todos los gestos, las risitas y las miradas de las putas de los burdeles del Callao, cuando estaban borrachas y con ganas".</i> Él la desprecia, pero ella le decía <i>"Te quiero [...] me haces muy feliz"</i></p>
<p><u>SECUENCIA 3</u></p> <p><i>soplón = delator, chivato</i></p> <p><i>maleante= ladrón, delincuente</i></p> <p><i>compinche = compañero de asuntos poco lícitos, camarada</i></p> <p><i>chance= oportunidad</i></p> <p><i>arrojar =vomitar</i></p>	<p>Alberto y Jaguar están en la enfermería curando sus heridas. Se insultan: Jaguar desprecia a Alberto por soplón; Alberto increpa al otro, a quien considera un asesino. Acuden al cuarto de Gamboa, quien les transmite el veredicto oficial: la acusación carece de fundamento y ellos deben guardar silencio absoluto respecto al tema. A solas, Jaguar jura que desconocía que fue el Esclavo quien denunció a Cava. La seguridad de Alberto se tambalea, pues pensaba que Jaguar mató al Esclavo por soplón; por ello se disculpa ante Jaguar.</p>	<p>Enlace con el final de capítulo anterior. Se describe la pelea retrospectivamente, desde el punto de vista de Alberto, insiste en la superioridad física del Jaguar y en la humillación de Alberto. Hay estilo indirecto libre <i>"¿Sería tan doloroso también esta vez?"</i>. Estilo directo para reproducir los diálogos en que se insultan, la entrevista con Gamboa y la conversación final de los muchachos, en que expresan su punto de vista sobre la inmoralidad del estamento militar, incluido Gamboa.</p> <p>Antes el capitán le había dicho a este que Alberto era su <i>"protegido"</i>; ahora Jaguar dice que es <i>"compinche"</i> de Alberto. Gamboa está incómodo, <i>"sus ojos parecían fatigados, sus zapatos estaban sucios y tenía la camisa desabrochada"</i>, frente al optimismo con que ha iniciado la mañana y el capítulo.</p>

VOCABULARIO	RESUMEN	COMENTARIO
<p>SECUENCIA 1</p> <p>Hacer una venia = saludo militar</p> <p>crispado = contraído, tenso</p> <p>parte = informe</p> <p>desabridos = áspero de trato</p> <p>sacar la cara por alguien = salir en su defensa</p> <p>resuello = respiración violenta</p>	<p>Gamboa comunica al capitán Garrido que el cadete Fernández ha retirado la denuncia de asesinato contra su compañero. El capitán le recomienda que olvide su celo profesional y el respeto al reglamento y opte por el "sentido común". El teniente va a sacar del calabozo a los detenidos, Alberto y Jaguar, a quienes encuentra heridos, sobre todo a Alberto, porque han estado peleando en silencio durante su encierro. Los envía a la enfermería y luego que vayan a verlo a su cuarto.</p>	<p>El narrador en 3ª sigue los pasos de Gamboa y sus impresiones: primero la naturaleza le sonrío, porque actúa según los dictados de su conciencia: "En el patio comprobó que la mañana había aclarado: el cielo lucía limpio, en el horizonte se divisaban unas nubes blancas, inmóviles sobre la superficie del mar que destellaba"</p> <p>Luego lo acompañamos en la entrevista con el capitán Garrido, en la que se evidencia la hipocresía del estamento militar, frente a la integridad de Gamboa: "Usted tiene un empacho de reglamentos [...] es preferible olvidarse del reglamento y valerse solo del sentido común [...] Todos creemos en el reglamento, pero hay que saber interpretarlo". Gamboa revela su decepción: pensando en su hijo que está a punto de nacer piensa "si es hombre, no será militar"</p> <p>En la segunda parte de la escena sus palabras suenan a claudicación y derrota cuando dice que los cadetes pelearon por "tonterías, nada grave" o admite que el Jaguar habría que meterlo en equipo de box del colegio, sin más.</p>
<p>SECUENCIA 2</p> <p>pasto = hierba, césped</p> <p>cachaco = (despectivo) policía</p> <p>prender (la radio) =</p>	<p>Continúa el relato de la mala vida que ha llevado el muchacho anónimo. Lo encontramos deambulando, hambriento y febril, por calles de Lima, hasta que acude a casa de su padrino, que lo acoge y le ofrece trabajo a cambio de comida y cama. También le informa de que su madre murió hace seis meses. La mujer del padrino solicita</p>	<p>Temas: la explotación y el abuso, la sordidez de determinadas relaciones humanas, la degradación del personaje... y su decisión de ingresar en el colegio militar y cambiar de vida.</p> <p>Elementos de la narración. Entorno humilde de la ciudad, barrio pobre... Se dice que "no era invierno" cuando llegó a Lima y que la madre murió hace seis meses; así pues, los hechos narrados parecen durar semanas o meses. La primera persona protagonista hace un relato resumido de un periodo relativamente amplio,</p>

<p>encender</p> <p>frazada = manta</p>	<p>sexualmente al joven, quien cínicamente saca provecho de esta situación. Al final, pide a sus protectores que lo inscriban en el colegio Leoncio Prado, a lo que acceden.</p>	<p>lo que contrasta con las secuencias anteriores en que se demoraba en el relato minucioso de sus tardes con Tere, con un análisis fino de las emociones. Aquí el trazo es grueso, porque el protagonista anónimo ya no es el tierno adolescente que veíamos en la primera parte de la novela, ya está maleado, ha vivido en la marginalidad delictiva y madurado prematuramente. Aquí lo vemos huérfano, explotado por su padrino, cínicamente activo. Con todo, sigue fiel al recuerdo de Teresa, es un enamorado constante.</p> <p>El otro personaje de la secuencia es la esposa del padrino, que queda retratada como vulgar, soez, lasciva, inestable...naturalmente desde el punto de vista cínicamente machista del joven: "Traía todos los gestos, las risitas y las miradas de las putas de los burdeles del Callao, cuando estaban borrachas y con ganas". Él la desprecia, pero ella le decía "Te quiero [...] me haces muy feliz"</p>
<p>SECUENCIA 3</p> <p>soplón = delator, chivato</p> <p>maleante = ladrón, delincuente</p> <p>compinche = compañero de asuntos poco lícitos, camarada</p> <p>chance = oportunidad</p> <p>arrojar = vomitar</p>	<p>Alberto y Jaguar están en la enfermería curando sus heridas. Se insultan: Jaguar desprecia a Alberto por soplón; Alberto increpa al otro, a quien considera un asesino. Acuden al cuarto de Gamboa, quien les transmite el veredicto oficial: la acusación carece de fundamento y ellos deben guardar silencio absoluto respecto al tema. A solas, Jaguar jura que desconocía que fue el Esclavo quien denunció a Cava. La seguridad de Alberto se tambalea, pues pensaba que Jaguar mató al Esclavo por soplón; por ello se disculpa ante Jaguar.</p>	<p>Enlace con el final de capítulo anterior. Se describe la pelea retrospectivamente, desde el punto de vista de Alberto, insiste en la superioridad física del Jaguar y en la humillación de Alberto. Hay estilo indirecto libre "¿Sería tan doloroso también esta vez?". Estilo directo para reproducir los diálogos en que se insultan, la entrevista con Gamboa y la conversación final de los muchachos, en que expresan su punto de vista sobre la inmoralidad del estamento militar, incluido Gamboa.</p> <p>Antes el capitán le había dicho a este que Alberto era su "protegido"; ahora Jaguar dice que es "compinche" de Alberto. Gamboa está incómodo, "sus ojos parecían fatigados, sus zapatos estaban sucios y tenía la camisa desabrochada", frente al optimismo con que ha iniciado la mañana y el capítulo.</p>

Capítulo VIII, Segunda Parte

Mario Pujol (SIE Toulouse)

Resumen (tres secuencias)

Primera. Alberto, el Poeta, y el Jaguar se encuentran en la cuadra de su año (el barracón de su promoción) después de salir de Prevención. Cuando entran todos sus compañeros empiezan a asediarlos a preguntas sobre qué les ha pasado. Arróspide se sube sobre un armario para poder dominar bien el dormitorio e increpa al Jaguar, al que acusa de ser el soplón y el causante de todos los problemas que han tenido después de los registros intensivos que los tenientes y suboficiales hicieron en sus taquillas y pertenencias. El Jaguar no se digna en negarlo ni tampoco descubre a Alberto, el Poeta. Arróspide consigue que el resto de sus compañeros coreen al Jaguar como soplón, hasta que el Boa arremete contra Arróspide, lo que provoca la intervención del Jaguar. A partir de ahí el resto de cadetes se lanzan en contra del Jaguar hasta que un suboficial entra y hace sonar el silbato y todos salen a formar.

Segunda. El teniente Gamboa presenta una serie de partes sobre su sección ante el capitán Garrido, quien le recrimina que siga por ese camino. Al salir, el comandante Altuna le encuentra y acompaña y le dice de forma privada que el mayor y el coronel han pedido su traslado inmediato, y que le tocará ir a algún destino difícil, lejos de las grandes ciudades.

Tercera. Al Jaguar todo el mundo le hace el vacío, pero él se mantiene totalmente distante de sus discípulos. Alberto le busca para hablar con él y preguntarle por qué no lo denunció ante sus compañeros. Pero el Jaguar no quiere hablar con él y le responde que él, a diferencia del propio Poeta, no es un soplón.

Estructura

El capítulo se compone de tres partes, correspondientes a cada una de las secuencias descritas. Las líneas argumentales son dos: la correspondiente al teniente Gamboa y la del Jaguar y el Poeta. El autor divide esta última línea argumental en dos partes mediante la inclusión de lo que le ocurre al teniente Gamboa, de esta manera consigue diferenciar dos momentos muy diferentes: el primero es lo que ocurre en el dormitorio entre el Jaguar y el resto de sus compañeros, mientras que el segundo se centra en la última conversación entre el Jaguar y el Poeta.

Narrador

Todo el capítulo está narrado en tercera persona y en pasado, pero focalizado en el Poeta y en el teniente Gamboa. Es a través de ellos que vemos el desarrollo de los acontecimientos. Se trata, por tanto, de un narrador selectivo: el autor nos cuenta lo que ocurre pero limitando su punto de vista a lo que los personajes seleccionados ven, piensan y sienten. El narrador omnisciente, separado de ambos personajes, no aparece en ningún momento; incluso en una

de las acciones que el Poeta no podría haber visto directamente la acción, se nos transmite a través de él: “Y, sin embargo, no había sido el Jaguar quien comenzó. Más tarde supo que fue el Boa: cogió a Arróspide de los pies y lo echó al suelo”. Como en otros casos, encontramos diferentes niveles de profundización en la conciencia de los personajes, plasmando su pensamiento a través del estilo indirecto libre y del estilo directo con frases introducidas mediante verbos de pensamiento (“pensaba”, “pensó...”).

Personajes

En este capítulo aparecen los tres protagonistas principales de la segunda parte de la novela (la que arranca después de que el Esclavo reciba un tiro en unas maniobras militares y quede malherido). Dejando aparte el epílogo final, este es el último capítulo del libro y en él cada uno de estos tres personajes tiene que asimilar una experiencia que marcará su manera de ser y comportarse en el futuro.

El teniente Gamboa ha sufrido una dura lección que ha roto su confianza en la institución y le lleva a replantearse su conducta futura incluso en contra de las que hasta ahora han sido sus convicciones: “¿Cómo confiar ciegamente en la superioridad después de lo ocurrido? Lo sensato sería tal vez hacer como lo demás”.

Alberto Fernández, el Poeta, asiste como espectador al intento de linchamiento del Jaguar, y está esperando que en cualquier momento este le delate como soplón. No obstante, esto no se produce y el Poeta decide ir a hablar con el Jaguar, que, sin embargo, no quiere saber nada de él, que lo desprecia por soplón. La actitud del Poeta hacia el Jaguar ha ido cambiando, ha empezado a ver en él aspectos que desconocía e incluso le dice que quiere ser su amigo. Una vez más, Alberto ha conseguido escamotearse del peligro que se cernía sobre él: excepto el Jaguar nadie sabe que él ha sido el delator, pero no parece sentirse especialmente satisfecho por ello. En definitiva, Alberto Fernández queda retratado en su ambigüedad moral: desea ser valiente y defender aquello que le parece justo, pero no se atreve a afrontar las consecuencias que puedan derivarse.

El Jaguar es, quizá, el personaje que recibe el choque más profundo, aunque no lo aparente. No solo se encuentra con que la compañía de cadetes sobre los que él ha tenido el máximo ascendiente, ahora no lo respetan y se atreven incluso a agredirle, sino que, lo que para él es peor, le acusan de soplón, una de las peores cosas que puede ser un hombre según el Jaguar. En el fondo, el Jaguar acusa el desengaño provocado por sus antiguos camaradas: “Yo les enseñé a ser hombres a todos esos”. Él, sin embargo, no delata al Poeta ni se rebaja ante sus compañeros, sino que se mantiene solo pero altanero.

Tiempo: desarrollo lineal. Desde que ocurre la agresión del Jaguar en el barracón hasta que el Poeta se decide a ir a hablar con él han transcurrido unos pocos días, pero el contexto no permite determinar el número exacto. Se entiende que la acción que tiene por protagonista al teniente Gamboa se desarrolla dentro del mismo periodo. Por lo que se indica posteriormente en el epílogo, la acción cabe situarla hacia el final del curso escolar.

Espacio: todos los espacios pertenecen al recinto escolar. El Poeta y el Jaguar se desenvuelven por la zona propia de los cadetes: la primera parte tiene como escenario el dormitorio. En la siguiente parte aparecen, en primer lugar, las clases, donde el Jaguar se muestra indiferente a todo y a todos, pero cuando el Poeta va a buscar al Jaguar para hablar con él asistimos a una degradación de los espacios en una progresión inversa: el patio, el descampado, el baño de las aulas y los excusados vecinos de La Perlita, donde al fin encuentra al Jaguar, en el peor sitio de todo el recinto, quizá como símbolo de su nueva condición dentro del escalafón de los cadetes. Por su parte, el teniente Gamboa se mueve entre el dormitorio y las oficinas militares, que es su ámbito natural, pero hace una visita a La Perlita para tomarse un refresco, hecho que parece totalmente fuera de sus costumbres.

Significación del capítulo: este es el último capítulo de la segunda y última parte. En él tres de los protagonistas principales de la segunda parte han de enfrentarse al futuro desde presupuestos nuevos después de las experiencias sufridas. Ninguno de ellos puede sentirse ganador, por el contrario, los tres han fracasado en sus empeños: el capitán Gamboa no consigue que se haga justicia y tiene que asistir, impotente, al empeño de los mandos militares por tapar cualquier atisbo de escándalo; el Jaguar se siente profundamente traicionado por sus compañeros, cuya defensa había asumido frente a los de otros curso, aunque lo hiciera desde una óptica de violencia; el Poeta ha conseguido evitar cualquier tipo de perjuicio personal, pero no ha conseguido que se aclare la muerte del Esclavo, y, en el fondo, no parece estar satisfecho consigo mismo. Pero más allá de sus circunstancias personales, queda en evidencia el fracaso de un sistema (el del Colegio Militar Leoncio Prado) basado en el ocultamiento de su verdadera naturaleza.

Epílogo

Cristina Ruiz (SIE Brest)

EPÍLOGO¹

CITA INICIAL²: ...en cada linaje/ el deterioro ejerce su dominio. Carlos Germán Belli.³

RESUMEN Y ESTRUCTURA: el *Epílogo*, siguiendo la complejidad técnica de la novela, está estructurado en distintas secuencias, que, con frecuencia, corresponden a distintos narradores.

SECUENCIA 1: LA CONFESIÓN DEL JAGUAR.

(Narrador en 3ª persona omnisciente). El teniente Gamboa va a despedirse del capitán Garrido antes de partir a Juliaca, en la región de Puno, como castigo por su intervención en el caso del alumno muerto, Arana. Antes de marcharse, Gamboa pide a Garrido que le autorice a entrevistarse con el cadete llamado el Jaguar. Antes, le es entregado un telegrama. Gamboa pregunta al Jaguar por qué le ha enviado un papel en el que confiesa haber matado al Esclavo. El Jaguar justifica su confesión afirmando que él no es un soplón, que sus amigos le han traicionado; añade que no denuncia al verdadero soplón, al cadete Fernández, porque este actuó por vengar a su amigo el Esclavo. Confiesa que no puede dormir porque ahora comprende lo que es vivir “aplastado”, despreciado por todos, como le pasó al Esclavo. Acepta que es mejor para él ir a la cárcel. Pero el teniente Gamboa le contesta que se olvide del asunto porque el ejército jamás reconocerá que se ha equivocado. Tras tirar al suelo el papel de la confesión, Gamboa se aleja andando por la avenida de las Palmeras. El Jaguar recoge los papeles rotos, y descubre que, junto a su confesión, están también los pedazos del telegrama en el que se comunicaba a Gamboa que había sido padre de una niña. El Jaguar se marcha caminando hasta el mar.

SECUENCIA 2: ALBERTO RESTAURA EL ORDEN EN SU VIDA

(Narrador en 3ª persona omnisciente). Alberto pasea por su barrio, Miraflores, una mañana de principio de las vacaciones de verano; aunque solo son las 9h30, ya hace calor. Recuerda la admiración que causó entre sus amigos el reloj cronómetro que su padre le había regalado por sus buenas notas la noche de Navidad. Piensa que es feliz disfrutando del verano y de la perspectiva de ir a estudiar a Estados Unidos, sin embargo, aún le pesa el recuerdo del colegio

¹ Págs. 435-469, edición RAE, Alfaguara, 2012. Págs. 413-446, Punto de Lectura, 2014.

² Pág. 437. (RAE)

³ Carlos Germán Belli (Lima, 1927). Poeta, traductor y periodista. Premio Nacional de Poesía 1962. Es profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de San Marcos de Lima. La cita se inserta en el siguiente poema, que aclara su significación: *¡Cuánta existencia menos cada vez, / tanto en la alondra, en el risco o en la ova / cual en mi ojo, en mi vientre o en mis pies, / pues en cada linaje / el deterioro ejerce su dominio / por culpa de la propiedad privada, / mas ¿por qué decidido yo no busco / de la alondra la dulce compañía, / y juntamente con las verdes ovas / unirnos todos contra quien nos daña.*

y la muerte del Esclavo. Recoge a Marcela en su casa para dar un paseo hasta las 10h. Marcela le cuenta que ha conocido a su antigua novia, Teresa, porque fue hasta su casa con la excusa de buscar a otra persona. Alberto, aunque le invade el malestar por estos recuerdos, niega que estuviera enamorado de Teresa, y se siente satisfecho por los celos de Marcela. Le confiesa su amor e intenta besarla. Ante la pregunta de Marcela sobre la razón por la que rompió con Teresa, se queda en silencio. Se arrepiente de haber contado que había tenido una novia, pero esta experiencia, como el hecho de haber estado tres años en el colegio Leoncio Prado, le da prestigio en el barrio. Se cruzan ahora dos recuerdos de distintos momentos, que se intercalan:

1) Recuerdo reciente: la noche en la que regresó a su casa para las vacaciones de verano, y, deambulando por su barrio, Miraflores, encuentra a sus amigos de antaño (Pluto, Bebe, Helena, Molly) y a una chica nueva, Marcela. Hablan hasta el amanecer y hacen planes para ir a la playa. Al regresar a su casa, la sensación de estar de nuevo en su mundo cómodo y divertido, la impresión causada por Marcela, van desdibujando los agrios recuerdos de su estancia en el colegio.

2) Recuerdo cronológicamente anterior al primero: la despedida del coronel antes de salir del colegio para siempre. El coronel le felicita por sus buenas calificaciones, y por haber retirado la denuncia del asesinato del Esclavo; a cambio, le dice haber destruido las “novelas” obscenas que Alberto escribió.

De nuevo en el presente, Marcela pregunta a Alberto si no se avergonzaba de pasear por la calle con Teresa, y él dice que no. Alberto le cuenta a Marcela que sus padres quieren conocerla, hacen planes juntos. Le cuenta también que sus padres ahora se llevan bien, aunque su padre aún desaparece alguna noche. Alberto sueña con un futuro feliz en el cual él será un ingeniero con mucho dinero y se casará con Marcela. Pero el recuerdo del teniente Gamboa, sancionado por creer su denuncia sobre el asesinato del Esclavo, empaña su felicidad. Finalmente, Alberto y Marcela encuentran a los amigos y se preparan para ir a la playa.

SECUENCIA 3: LA REHABILITACIÓN DEL JAGUAR

(Superposición de tres diálogos- narrador omnisciente). En el primer diálogo, el flaco Higuera pregunta al Jaguar cómo fue su reencuentro con Teresa y le pide detalles de la conversación. El Jaguar le cuenta – a través de sus propias palabras y de las que Teresa pronuncia en el diálogo con él- que la siguió para encontrarla, que hablaron de tiempos pasados, cuando él estaba enamorado de ella, y pegó, por celos, a otro chico; recuerda exactamente que no se ven desde hace cinco años y tres meses, que ese tiempo ha robado y ha ido con prostitutas, pero que ahora está trabajando en un banco, y que su madre ha muerto. Teresa cuenta que sigue viviendo con su tía, que tuvo que dejar el colegio y trabaja de secretaria, que tuvo otro novio que también la abandonó. El Jaguar la besa por primera vez. Finalmente se casan quince días más tarde, relatándose también la boda, por medio de la inclusión del diálogo entre el cura y el Jaguar. Antes de separarse, el Jaguar cuenta al flaco Higuera que ahora viven tranquilamente con la tía y que cuenta con él si hace falta, pero el flaco sabe que seguirá robando y lo único que le pide al Jaguar es que le pague las copas, porque no tiene dinero.

TÉCNICA NARRATIVA: en el *Epílogo* encontramos la misma complejidad narrativa que en el resto de la novela, que ahora se concreta de la siguiente manera: organización en tres secuencias, cada una de ellas con distintos narradores, personajes, lugares y tiempos:

TÉCNICA NARRATIVA	PRIMERA SECUENCIA	SEGUNDA SECUENCIA	TERCERA SECUENCIA
NARRADOR	3ª pers. omnisciente	3ª pers. omnisciente con focalización en Alberto	3ª pers. Omnisciente
TIPO DE DISCURSO	Equilibrio narración-diálogo (estilo directo)	Equilibrio narración (estilo indirecto, estilo indirecto libre)-diálogo (estilo directo)	Superposición de tres diálogos (estilo directo)- breves pasajes narrativos/descriptivos.
TIEMPO DE LA HISTORIA	Inconcreto: la duración de la despedida entre Garrido y Contreras, y el breve diálogo Gamboa y el Jaguar.	Verano. 9h30 a 10 de la mañana. (Primer día de vacaciones, continuación de la secuencia 1)	Inconcreto: la duración de una charla entre los dos amigos, varios años después de la salida del colegio (tiempo de la secuencia 1).
TIEMPO DEL DISCURSO	Simultáneo a la acción.	Saltos cronológicos: analepsis.	Superposición de tres tiempos (según cada diálogo).
LUGAR	Interior y exterior del colegio Leoncio Prado.	Barrio de Miraflores. (Zona burguesa de Lima)	Zonas populares: -Un bar (primer diálogo). -La calle Lince (segundo diálogo). -Huacho (tercer diálogo).
PERSONAJES	-Capitán Garrido -Teniente Gamboa -El Jaguar	-Alberto -Marcela -La pandilla	-El Jaguar -El flaco Higuera -Teresa -El cura

PERSONAJES PRINCIPALES: asistimos en el Epílogo al último momento de la evolución de los personajes principales:

-El teniente Gamboa abandona su postura combativa en la búsqueda honorable de la verdad para adoptar otra más pragmática, que es la que impera en todos los profesores del colegio, por ello ignora la confesión del Jaguar, y solo le advierte que saque provecho de esa experiencia.

-El Jaguar aparece ahora dignificado de una forma que contrasta fuertemente con la línea mantenida en toda la novela: el joven delincuente, cruel y violento descubre las razones de su actuación, defiende su código de honor –no ser nunca un soplón, la lealtad inviolable con los amigos-, y tras sufrir en su propia piel el acoso y el desprecio que él mismo provocó hacia el Esclavo, asume su culpabilidad y su destino, aceptando incluso ir a la cárcel:

-No he cambiado de opinión (...), ahora comprendo mejor al Esclavo. Para él no éramos sus compañeros, sino sus enemigos. ¿No le digo que no sabía lo que era vivir aplastado? Todos lo batíamos, es la pura verdad, hasta cansarnos, yo más que los otros. No puedo olvidarme de su cara, mi teniente. Le juro que en el fondo no sé cómo lo hice. (Pág. 445 –ed. RAE-).

Las palabras del teniente parecen ser premonitorias de su rehabilitación final, pues incluso le cuenta a Teresa la vida que ha llevado –aunque no toda- antes de casarse con ella.

-Alberto, una vez que sale del colegio, deja de ser el Poeta –he hecho no aparece ese apelativo en todo el *Epílogo*- simplifica absolutamente su vida, asume el orden establecido, se reencuentra y se asimila a su padre –de hecho piensa también ser un donjuán aunque se case con Marcela, a la que ya ha comenzado a mentir-, a sus amigos, a una nueva novia más acorde con el medio burgués de Miraflores que Teresa. La vida le sonrío en el orden restaurado:

Estudiaré mucho y seré un buen ingeniero. Cuando regrese, trabajaré con mi papá, tendré un carro convertible, una gran casa con piscina. Me casaré con Marcela y seré un donjuán. Iré todos los sábados a bailar al Grill Bolívar y viajaré mucho. Dentro de unos años ni me acordaré que estuve en el Leoncio Prado.”(pág. 458 –ed. RAE-).

-Los personajes femeninos, Teresa –que ha tenido una cierta relevancia en el transcurso de la obra-, y Marcela –que aparece ahora-, no tienen en el *Epílogo* un papel destacado, y en ambos casos son el complemento para confirmar a los personajes masculino: la bondad de Teresa le hace aceptar al Jaguar y a todo su pasado; Marcela es la chica banal e intrascendente que hará el perfecto papel de esposa burguesa.

TIEMPO Y SIGNIFICACIÓN DEL EPÍLOGO

El epílogo cumple la función de aclarar aquellos puntos que pudieran haber quedado sin solución en la novela, se centra en los personajes relevantes y nos cuenta cuál es o será presumiblemente su futuro. Contrasta, el primer lugar, el registro lingüístico, más neutro y comedido que en el resto de la novela, sin utilización de palabras violentas y vulgares; y en segundo lugar, y en consonancia con el registro lingüístico utilizado, el tono sereno y optimista con el que asistimos a la vida actual de los personajes: la resignada aceptación de su destino en el caso del teniente Gamboa, los planes de Alberto para una vida reordenada, burguesa, hipócrita y adinerada, lejos del colegio; y, finalmente, la reinserción social del Jaguar, con un trabajo estable en un banco y su matrimonio con Teresa.

Tras la fuerte tensión dramática, tanto en el contenido como en el lenguaje, de la novela, el *Epílogo* restaura y confirma serenamente el equilibrio social dentro y fuera del colegio, cada personaje en su lugar, y todas las normas –y todas las imposturas-, respetadas y consolidadas. La única función educativa del colegio fue colocar a cada personaje en su sitio, en una labor de deseducación. En este sentido pensamos que debe ser interpretada la cita que preside el *Epílogo*, pues todos los personajes quedan “deteriorados” por la asunción de la falsa moral, la hipocresía, la mentira, el abuso de poder al que han asistido, y que solo ha servido para confirmar el orden establecido.